



Año XXII-Núm. 360

PUBLICACIÓN MENSUAL

Barcelona, Abril 1931

PREMIADA CON DIPLOMA DE HONOR EN LA I EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE LA PRENSA TÉCNICA

Suscripción

España: 10 pesetas año - Extranjero: 15 pesetas año

DIRECTOR

J. FREIXES SAURI

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Aragón, 235, 3.º - Tel. 75295

Nuestra actitud ante el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía

HAN llegado hasta nosotros rumores de que alguien, con manifiesta injusticia, ha pretendido ver torcidas interpretaciones en la cooperación entusiasta que ARTE Y CINEMATOGRAFÍA presta al proyectado Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Aunque para quien conozca nuestro historial periodístico tales insinuaciones constituirán siempre un absurdo, no obstante, por si existiera alguien que se dejara impresionar por estos rumores, diremos que nuestra modesta colaboración fué requerida por el Comité central organizador, que nos asignó además un puesto en la Sección tercera (Cinema educativo), y que ninguna intervención hemos tenido en el nombramiento de secciones, por haberse designado en una reunión convocada al efecto las personas que debían llevar a cabo dicho cometido.

ARTE Y CINEMATOGRAFÍA es una revista profesional y sus páginas están prontas a la cooperación de toda obra que tienda al fomento del séptimo arte, sea cual fuere su orientación en los conceptos comercial, artístico o cultural, sin fijarse en el marchamo, marca o característica

del país de procedencia; pero, siendo una revista española, no cabe extrañar que se entregue con entusiasmo y preste su apoyo decidido a toda iniciativa honrada que contribuya a la labor constructiva y alentadora de un probable resurgimiento del cinema español y muy especialmente del cinema hispanoamericano.

Nuestro deber de periodistas cinematográficos nos obliga a dar con la mayor extensión posible las informaciones de toda manifestación o iniciativa cinematográfica nacional, oficial o privada, y en el presente caso no podíamos ni debíamos negar nuestro apoyo al Comité oficial del próximo Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

La palabra "Arte", que figura en la cabecera de nuestra publicación, tiene para nosotros un sentido internacional; pero no debemos situar en alejado plano, cuando las circunstancias lo permitan, a la producción cinematográfica española, cuya defensa fué una de las finalidades de la creación de esta revista.

Por lo demás, nuestras relaciones particulares y comerciales con todas las productoras internacionales son de una amplia cordialidad, la cual procuraremos mantener a pesar de las malévolas insinuaciones de quienes intentan crear un ambiente equívoco en nuestro derredor sin respetar la verdad de los hechos.

Congreso Hispanoamericano de Cinematografía

La celebración del Congreso Hispanoamericano responde a necesidades ineludibles. Ha de enlazar a todos los elementos genuinamente nacionales que colaboran en sus más diversos matices en la industria española del cine, uniéndoles con la de los países hispanoamericanos.

Por ello en 27 de junio de 1930 le fué concedido carácter oficial, reconociéndole personalidad jurídica para el cumplimiento de sus fines, disposición gubernamental que ha sido ratificada por el actual ministro de Trabajo.

Iniciados sus trabajos preliminares de organización por el Comité de Madrid que preside la gran figura periodística D. José Francos Rodríguez, fueron convocados los elementos que en cinematografía nacional actúan en Cataluña, los que, comprendiendo las trascendentes finalidades del Congreso, y ante la complejidad de los problemas planteados, han solicitado la colaboración de las personalidades más representativas de las distintas actividades que con el cine actual se relacionan. A esta orientación responde el Comité propuesto y del que, debidamente estructurado, habrán de salir las diferentes secciones para el redactado de las ponencias que en su día han de ser elevadas a conclusiones definitivas.

Han prometido su asistencia oficial al Congreso las Repúblicas americanas de lengua española.

En los días 24, 25 y 26 del pasado noviembre y bajo la presidencia del ministerio de Trabajo se celebraron las reuniones preparatorias del Congreso, en las que se acordó que el temario incluyera las siguientes secciones:

Convenios y protección internacional. Producción y distribución. Cine cultural y educativo. El idioma en el cinematógrafo. Asuntos de orden general.

El Congreso Hispanoamericano de Cinematografía contribuirá poderosamente a extender por España y por las Repúblicas americanas de habla española las preocupaciones espirituales que el cine despierta, encauzando hacia el futuro su admirable desenvolvimiento.

Señores propuestos por la Comisión previa nombrada en la reunión del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía celebrada en Barcelona el día 8 de abril de 1931, para constituir el Comité de Cataluña del expresado Congreso:

SECCIÓN PRIMERA

Convenios y protección internacional.—Excelentísimo señor conde de Caralt, D. J. Ventura y Gassol,

D. Joaquín M.^a Nadal, D. Juan Pich y Pon, D. Santiago Trias de Bes, D. J. Ulled, D. Amadeo Vives, D. Carlos Soldevila, D. Juan Verdaguer, D. Jacinto Casas, D. Enrique Sáenz, D. Antonio Torres y el señor delegado del Instituto de Orientación Profesional. Secretario, D. A. Navarro y Sedó.

SECCIÓN SEGUNDA

Producción y distribución.—D. Alejandro Campa, D. José San Martín, D. Antonio Joan, Laboratorios Trilla, D. José M.^a Bosch, D. Daniel Aragonés, don Alfredo Fontanals, D. Federico Fernández, D. José Gaspar, D. José Castells, D. Ángel Fernández, don Ricardo Marín, D. Luis Masriera, D. Valentín Castanys, D. Adrián Gual, D. Javier Güell, D. Francisco Gargallo, D. J. Dotras Vila, D. Carlos Moltó, don Teodoro Busquets, D. S. Huguet, D. Ricardo Ferrer, D. Modesto Pascó, D. Manuel Herrera, D. F. Trián, D. Jaime Costa y D. Antonio Rovira. Secretario, don Mario Calvet.

SECCIÓN TERCERA

Cine cultural y educativo.—D. Alejandro Gallart, D. Manuel Ainaud, D. Antonio Porrera, D. Luciano Novo, D. Francisco Lasplazas, D. Joaquín Freixes, D. Pedro Ballescá, D. M. de Miguel, D. J. Cañadas y D. Joaquín Folch y Torres. Secretario, D. Carlos Gallart.

SECCIÓN CUARTA

El idioma en el cinematógrafo.—D. Agustín Calvet, D. José M.^a de Sagarra, D. Rafael López de Haro, señorita María Luz Morales, D. Fernando Díaz Alonso, D. Ezequiel Moldes, D. Ángel Ferrán, D. J. Pérez Zamora, D. Antonio Guasch, D. Joaquín Pellicena, D. I. Ribera y Rovira y el señor director de la Escuela de Declamación del Conservatorio del Liceo. Secretario, D. Tomás G. Larraya.

SECCIÓN QUINTA

Asuntos de orden general.—Señor delegado del ministerio de Trabajo en Barcelona, señor delegado del Instituto de Orientación Profesional, D. J. Carreras Artau, D. José F. Arquer, D. Jesús Pinilla, D. Manuel Masmitjá, D. José Gurgui, D. Cayetano Hidalgo, señor presidente del Comité paritario de Espectáculos públicos, D. Eladio Belza, D. Jaime Brusco, D. Joaquín Rabassa, D. Martín Cabús, D. Eduardo Rifá, D. J. Sánchez Cordobés, D. Antonio Furnó, D. Pedro Ventura, D. José Pérez de la Fuente, Srta. Alicia Brun, D. Mateo Santos, D. Vicente Brotons, D. José Sagré y D. José Jané. Secretario, D. Damián Molino.



FOTOGRAFADOS PASSOS

MUNTANER, 479. BARCELONA
TELÉFONO, 70813



Un cuarto de siglo de vida y sueño

por Alfred Beierle

El excelente actor alemán Alfred Beierle acaba de celebrar sus bodas de plata con el teatro. Dentro de poco el público internacional tendrá ocasión de admirarle en la nueva producción sonora de la UFA, dirigida por el productor Alfred Zeisler, *El retraso del tren expreso*.

Veinticinco años—un cuarto de siglo—de vida paradójica, de ficción, de autoironía, de éxitos y también—hay que ser franco en la hora de las confesiones—de algunos pasos en falso.

Es el momento de detenerse y echar una ojeada sobre el panorama del pasado. Ciertas alturas se destacan en el conjunto del pretérito paisaje como para hacernos más fácil el recuerdo de la ruta recorrida y de sus jornadas más importantes.

En primer lugar, la decisión inicial que me llevó a abrazar el arte dramático como profesión después de haber estudiado en la Escuela de Declamación de Max Reinhardt, bajo los consejos de Milán y Steinrück, ambos arrebatados prematuramente por la muerte, pero inmortales en el recuerdo del público y, sobre todo, en el de aquellos que tuvimos la suerte de ser sus discípulos.

En segundo lugar, las primeras impresiones fuertes dejadas en mi espíritu por algunas obras maestras de la literatura, Andrejew sobre todo, pero también Jack London, Traven y Stefan Zweig. Como lector de las obras de estos autores he obtenido del público, en casi todas las ciudades de Alemania, consagraciones que estimo en tanto, por lo menos, como los aplausos conquistados en la escena.

En tercer lugar coloqué mi contacto con el micrófono de la radiodifusión y, en cuarto, mi contacto con el micrófono del cine sonoro. Bajo la impresión y las consecuencias de este contacto me encuentro todavía ahora... y quién sabe hasta cuando.

Mi entrada en la cinematografía sonora es obra del productor y director de escena Alfred Zeisler. Después de oírme un día recitar *El secreto de las mujeres*, de Eulenberg, me propuso a rajatabla un papel en la primera película policíaca sonora de la Ufa *El disparo en*

el taller. Acepté—nunca fué la frase más exacta—con los ojos cerrados. Íbamos a ver lo que ocurría.

Ocurrió que, de momento, el trabajo para la pantalla sonora tenía para mí algo de alucinante. Verme—y oírme—en la pantalla y saber que otros me verían—y oírían—en Leipzig, en Berlín, en Colonia, mientras yo, por ejemplo, trabajaría en París, era cosa que se me aparecía un poco como historia de duendes. Pero uno se acostumbra a todo, y aquí me tienen ustedes trabajando en un nuevo film sonoro de la Ufa, pasándome los días y parte de las noches en un *tren expreso* que lleva *retraso* y persiguiendo (nada más que como detective, aunque dicho sea entre nosotros preferiría que la persecución se inspirara en otros motivos) a Charlotte Susa, que es indudablemente la más bella e interesante de las criminales con que cuenta en estos momentos la cinematografía alemana. Y he aquí que estas aventuras ferroviarias coincidentes con mis bodas de plata con la escena me recuerdan otra aventura ferroviaria—vívida ésta—que se remonta a los comienzos de mi carrera.

Me permitiré contarla. Después de una artísticamente provechosa temporada en Viena, me dirigí con un buen contrato a dar una serie de representaciones en una importante ciudad del este de Alemania. El respeto que siento por la vida privada, sobre todo por la propia, me obliga a ocultar por qué motivos, al terminar la temporada, en lugar de encontrarme, como hubiera sido natural, en posesión de una bonita suma de dinero, producto de mis ahorros, no disponía siquiera de la cantidad suficiente para llegar a Berlín. Mis fondos bastaban para viajar durante un trayecto de 87 kilómetros y medio. Ni medio kilómetro más. En vista de lo cual, y teniendo en cuenta que Berlín se encontraba a unos 150 kilómetros, decidí comprar un billete para 50 kilómetros nada más y un par de naranjas, reservándome a la vez un par de marcos a fin de no llegar a Berlín sin un céntimo, en el caso de que me dejaran llegar.

El viaje empezó mal. Cada diez kilómetros aproximadamente una nueva visita del revisor. A este paso habría tiempo de descubrirme diez veces antes de llegar a Berlín. Una vez agotado el trayecto recorrí a las estratagemas que en caso semejante se le hubieran ocurrido a cualquiera: pasearme por el corredor, permanecer largos ratos en los lugares más recónditos del

TALLERES FERRAUT

Doblemente ampliados en el año 1924

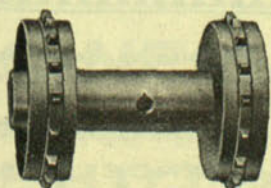
CON CAPACIDAD DE TRABAJO PARA PROVEER DENTRO SU ESPECIALIDAD AL MERCADO ESPAÑOL

Zola, 30 (Barrio del Matadero) - Teléfono 52974 - BARCELONA (Gracia)

¡NOVEDAD! ¡NOVEDAD

RODILLOS ACERO TEMPLADO

Para cruz de malta de todos sistemas



Garantizamos su duración como cuatro veces más que los usuales sin templar
¡Son los que le hacen falta a usted para no picar las películas!

Señor Empresario: ¡Pídale usted de quien le ofrezca rodillos de cruz de malta como de acero templado, si les ataca la lima!

CATÁLOGOS Y LISTAS DE PRECIOS. GRATIS

tren (el lector, con su natural perspicacia, habrá adivinado ya a cuáles me refiero) y quedarme profundamente dormido—es un decir, pocas veces habré estado tan despierto en mi vida—en un rincón de mi compartimiento. Y lo que son las cosas. Conseguí llegar a Berlín, sin ser descubierto, con mi billete para 150 kilómetros. Sólo me faltaba salir de la estación.

Se trataba, afortunadamente, de una estación—la única de Berlín—donde existe la posibilidad de trasladarse de los andenes del tráfico interurbano a los del tráfico urbano por los pasos subterráneos. Una vez convenientemente situado en el andén del tráfico urbano esperé la llegada de un tren de Potsdam (mientras tanto había ya destruido mi billete de 50 kilómetros) y confundiéndome un momento entre los pasajeros me dirigí con paso firme al jefe de estación:

—He perdido mi billete.

—¿De dónde viene usted? ¿En qué clase viaja?

(El jefe de estación estaba convencido de que obtendría la respuesta consuetudinaria en casos análogos, a saber: “De la estación más próxima y en tercera clase”).

Su sorpresa y satisfacción no conocieron límites al oír mi respuesta:

—De Potsdam (30 kilómetros) y en segunda clase.

No había duda posible. El jefe de estación tenía delante un hombre que decía la verdad. Pagué un marco cincuenta y me retiré de la presencia del digno funcionario después de agradecer un saludo rebotante de admiración. Así llegué a Berlín por vez primera... y hasta hoy, en que celebro mis bodas de plata en un tren donde nadie se toma la molestia siquiera de pedirme el billete.

Y ahora, para terminar, delataré de qué modo me gustaría celebrar mi primer cuarto de siglo de teatro y de pantalla: con la interpretación de una película a base de un argumento de Jack London. A no ser que lo celebre con un papel en la primera película sonora en colores de la Ufa...

Pero temo haber dicho ya demasiado.

Las mujeres directoras

Para que una mujer consiga un nombre en el firmamento de la cinematografía no es menester subir por el pináculo de la gloria de las “estrellas”, apareciendo en escena. Basta para adquirirlo que la mujer aparezca insignificante y sea el eje de toda la película, es decir, que se dedique a la dirección.

De todos los cometidos que puede desempeñar, el que más la honra, el que más la eleva, el que más la debe enorgullecer es la participación tan importante y

atrayente que el elemento femenino toma al invadir el cinematógrafo en su parte de realización y de técnica.

El dirigir, y más el dirigir escondiéndose en la obscuridad de la cámara, con las aptitudes artísticas en extremo delicadas que posee la mujer, puede ser de gran utilidad en la impresión de muchas escenas. Para conseguir las no apelan, como los hombres, a una construcción torzada al acero y al calor de la virilidad; por causa de la vida sedentaria que llevaron en el colegio, por lo cohibidas de su sexo abren su alma, laboratorio en que por los jugos con que se adorna compone la síntesis racional que purifica la atmósfera, con su respiración humana, y, lejos de tomar el color de egoísmo y arrojo en que viven de continuo los “metteurs”, se destacan valientemente con su color de nivea pureza que embellece el conjunto, conminando la cinta al éxito.

Dentro de muy poco, del mismo modo que se han introducido en el campo del escenario y de la adaptación de obras, veremos aumentado el excelente equipo de escenaristas con otros nombres que se combinarán gallardamente con cualquiera de los mejores “metteurs” de la cinematografía moderna. Nombres como los de Mrs. Wallace Reid (*née* Dorothy Davenport), editora de *El naufragio de la humanidad*, *Los cómplices de sus hijos* y otras; Grace S. Haskins; Marie Eipstein, directora de *Piel de melocotón*, *Jimmy y Turlisón, rey*; Dorothy Arzner; Germaine Dulac, autora de *Cheri*, *Mon París*, *El olvidado*, *Le deserteuse*, *Le couchet rouge*, *Le sourante Madame Bendet* y tantas otras, son de aplaudir con indescriptible entusiasmo, no tan sólo por la perfección de su trabajo, sino por la simpatía que despiertan y por las magníficas cualidades que tienen como directoras.

La única razón que ha detenido a la mujer para ocupar la plaza de los “metteurs” es el temor de su insuficiencia y más que nada el prejuicio existente entre ambos sexos.

No vamos a estudiar las causas y los efectos de estos temores y prejuicios, pero sí diremos que ellas saben cumplir con ventaja el cometido de director y que no tardarán en introducirse en la práctica del megáfono, que no ha de ser solamente patrimonio de los hombres, pues ¿por qué no han de dirigir películas las muchachas?

Las películas, como toda obra humana, han de ser urdidas con los útiles de la razón y con los materiales de la serenidad, del lirismo y de la idealidad metafísica de la mujer, que siempre tiene el corazón expansivo hacia el arte y la estética.

De entre las perlas raras que figuran en la dirección de películas creadas por las “metteurs- women” se destaca la silueta de Dorothy Arzner, joven norteameri-

Laboratorios Cinematográficos montados con los más modernos elementos

ALFREDO FONTANALS

Impresión de negativos, tiraje de positivos y tiraje de títulos

TALLERES FOTO INDUSTRIAL

CALLE DE SANS, 106 - TELÉFONO 30005 - BARCELONA

cana considerada como una de las primeras y más formidables directoras del film.

Esta mujer nació en Los Ángeles, habiendo cursado sus estudios en un colegio de señoritas, en la bella ciudad de California.

Siendo ya una mujercita, pero sin haber definido sus aspiraciones en la vida, entró como enfermera cuando la gran guerra, prestando señalados servicios en la conducción de ambulancias en Nueva York y Los Ángeles.

En aquella época se hizo amiga de William de Mille, hermano del famoso creador de *Los diez mandamientos*, quien le ofreció un puesto en su compañía en el departamento literario. Después de trabajar durante varios meses escribiendo guiones para la pantalla entró en la compañía de Alla Nazimova y se distinguió como experta obrera de laboratorio. Más tarde hizo el cortado de la película *Sangre y arena*, interpretada por el malogrado Rodolfo Valentino en 1922 y que no fué presentada al público español hasta la temporada de 1927 a 28.

James Cruze le encomendó el cortado de su obra maestra *La caravana del Oregón*, anticipo de esta otra joya del cine sonoro *Horizontes nuevos*. Desde entonces esta mujer, de energía incansable, se dedicó a escribir y adaptar argumentos para el cine, sirviendo de ayudante de director y de director artístico. Posteriormente, al visitar a James Cruze, en 1926, en la Isla Catalina, cuando éste estaba concluyendo de filmar *Trípoli* (*The Ironsides*), hablaron de la posibilidad de que ella dirigiese algún día una cinta.

No tardó mucho en llegar esta ocasión, pues meses después se le daba a miss Arzner una película cuyo argumento era de carácter femenino. Fué al decidir la Paramount poner en escena *La reina de la moda* cuando se pensó en Dorothy Arzner; y después de ultimar detalles quedó definitivamente acordado encomendarle tal cometido.

La circunstancia de estar a cargo de una mujer su realización y el interés del tema urdido en el argumento *La reina de la moda*, película interpretada por Esther Ralston y Raymond Hatton, despertó una gran expectación en el mundo cinematográfico.

El cine sonoro le debe ya varias películas, entre las cuales se halla incluída *Manhattan Cocktail*, de la Paramount.

No tema, pues, este sexo agradable, destinado a las delicias y dulzuras del hogar, probar suerte en las actividades cinematográficas que disfruta el hombre y cultivarlas con ayuda de este talento que posee la mujer como una consecuencia hija de su sensibilidad. Las prácticas y conocimientos útiles nunca ofenden sus gracias y atractivos.

JESÚS ALSINA

Aguila caudal

I

¿No oís? Han echado al vuelo las campanas que, cual festejando la divina Resurrección, tocan a júbilo. No ha surgido de su Sepulcro el Señor en la remota Jerusalén. Esta vez le ha correspondido el turno a un pueblo. Y así como, por los años de los años, se celebrará, el Sábado de Gloria, aquella milagrosa demostración del poder omnipotente, por los siglos de los siglos se festejará también la radiante fecha del 14 de abril.

Las águilas, contenidas por la constante amenaza de certeros fusiles, volaron, durante muchos años, a ras de tierra, no osando mirar hacia las cumbres, atemorizadas; y era, su esclavitud, el acicate espiritual que las hacía preparar las alas para remontarse, a la menor ocasión, hacia sus legítimos dominios.

Y, de pronto, burlando la vigilancia de los nuevos centuriones siglo xx, el firmamento se abre de par en par, luciendo el maravilloso sol de la justicia, y llénase el espacio de un clamor potente, arrollador: ¡Viva la libertad!

¿Soñamos?

Sí, soñamos; pero es un sueño real.

II

¡Viva la República!

¡Viva la Democracia!

¡Viva el águila caudal: el pensamiento!

¡Vuelen al cielo, que bendice toda causa noble, las plumas geniales que, cual el arado en manos de buen labriego, han de trazar los nuevos surcos de la bienaventuranza!

III

Los males ajenos nos sirven de ejemplo.

¿Por qué se perseguía a los apóstoles?

¡Crucero *Potemkin*! ¡Rusia oprimida! ¡Hermanos! ¡Ya estáis con nosotros! Bien venidos.

IV

El poder que se impone por el terror es odioso.

Se debe amar voluntariamente. Temer al pecado por la penitencia que mereceremos, es puro egoísmo; temerlo por el mal que haremos, es humano.

La conciencia debe mandar en nosotros.

Dejemos, pues, que nada se oponga a nuestra conciencia.

V

¿Por qué luchamos?

¿Por quién tratamos, día a día, de superarnos?

CINEMATOGRAFÍA

TIRAJE DE TÍTULOS Y POSITIVOS

PHOTOPHON SILENTES MOVIE TONE

JOSÉ M.^a BOSCH

Despachos: Plaza Buensuceso, 3. - Teléfono 17742

Laboratorios: Calle Riereta, 32. - Teléfono 17115

IMPRESIÓN Y REVELADO DE NEGATIVOS

Un momento...

¿Por quién y por qué lucharon nuestros abuelos, nuestros padres?

¿Por ellos?

No.

Por y para nosotros.

Luego, pues, nosotros luchamos por nuestros hijos.

"Dejad que los niños se acerquen a mí..."

VI

Viejos, mujeres, niños...

Elegid.

Venerables los viejos, santas las mujeres, *sagrados* los niños.

En el corazón del hombre se aúnan estos tres amores: el amor a los viejos, a las mujeres, y el amor a los niños.

¿Quién negaría su brazo a un viejo? ¿Quién no ampararía a una mujer? ¿Quién no daría su sangre a un niño?

No se lucha para hoy, sino para mañana. La siembra de hogaño dará opimo fruto en el porvenir. Nuestros infantes segarán la mies dorada de la fraternidad.

VII

Diga el que haya visto *El crucero Potemkin* si, entre todas sus vibrantes escenas, hay una que supere en emoción, en santo furor, a la de la madre ofreciendo el hijo muerto a los fraticidas.

Desmíentame el que haya visto *El Express Azul* si hay algo más horrible para un hombre que la contemplación de la infamia que pretende cometer un depravado mercenario de los tiranos con una inocente niña.

¡Oh, cine prodigioso! ¡Oh, espíritu rebelde de la Rusia de los zares! Tú has venido a darnos lecciones de amor al débil, despertándonos de nuestra pasividad, y, cuanto más se nos negaban tus enseñanzas, más anhelábamos aprenderlas.

¡Queremos films rusos! ¡Queremos la Verdad!

Es una absurda leyenda suponer que las producciones en que la libertad derrama sangre por sus fueros arman los brazos y provocan desmanes. El ejemplo de la tiranía arma nuestro espíritu y nuestro corazón para hacer, en la paz, labor de Humanidad.

¡¡Hermanos, no tiréis!!

FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

Enseñando se aprende

por C. Urquiza

"La mejor manera de conocer a fondo una cosa es enseñarla."

Tal es el axioma cuya verdad ha aprendido Bill Tilden, campeón de campeones de tenis, por experiencia propia.

Tilden, que se encuentra actualmente en Culver City filmando tres películas cortas para la Metro-Goldwyn-Mayer, declara que nunca se habría dedicado al intenso estudio del tenis que le hizo posible alcanzar el campeonato, de no haberse visto forzado a hacerlo así para enseñar el juego a otros.

El hoy famoso campeón principió a jugar al tenis a la edad de seis años, y continuó practicándolo entusiastamente durante sus días de escuela primaria. De allí pasó a la escuela superior, donde no tardó en verse convertido en todo un campeón local.

Sus triunfos le valieron el puesto de "coach" asistente del partido de tenis de la escuela. Para conservar este cargo Bill se vio precisado a estudiar el juego técnicamente por vez primera, ya que, aunque jugaba con habilidad de maestro, conocía el tenis solamente por la práctica y por sus observaciones personales.

"Mi conocimiento era intuitivo—dice Tilden—, y, por consiguiente, imposible de transmitir a otros. Para enseñar hay que explicarlo todo de manera lógica, lo que requiere un conocimiento analítico de la materia que se enseña."

Tilden, pues, se dedicó a estudiar teóricamente aquello que había aprendido en la práctica. Y de ese tiempo data su rápida y segura ascensión al campeonato internacional.

"Es imposible jugar al tenis perfectamente sin poseer un profundo conocimiento que permita dirigir la pelota y calcular el tiempo de su recorrido en el aire con precisión casi matemática—dice Bill—. En el tenis no podéis contar con la suerte. El conocimiento es lo que vale."

Cuando se golpea la pelota de cierta manera ya se sabe cómo y dónde va a caer. Ésa es la manera de jugar. Tenéis que conocer el cómo y el cuándo de cada jugada. "El tenis—afirma Tilden—es como la geometría... aunque tal cosa se antoje extraña a los profanos. Y si queréis llegar a ser campeón tenéis que estudiarlo."

Según dice Tilden, lo primero que debe hacer el estudiante de tenis es elegir determinado campeón y dedicarse a imitar sus jugadas y su estilo. Hasta haber logrado este propósito el jugador no puede empezar a estudiarse a sí mismo ventajosamente.

Para la elección de ese "maestro" el estudiante ha de tener en cuenta su propia constitución física.

"Debéis escoger un campeón de vuestro peso, estatura y constitución, aproximadamente", dice Bill.

Un muchacho bajo y regordete no sacaría ningún provecho del estudio de las jugadas de Tilden, porque existiría una gran diferencia física entre ambos. Por supuesto que ello no implica que el joven de marras estuviese incapacitado de llegar a ser campeón de tenis. Pero también hay campeones bajos y regordetes y es



LECHE INNOXA

Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.

Untese la cara por la mañana y noche con un algodón empapado en

LECHE INNOXA

LABORATORIOS INNOXA • PARIS •

a éstos a quienes debería imitar nuestro héroe. Una vez que lo hubiese logrado, lo único que le quedaría por hacer es... trabajar con todas sus fuerzas.

El jugador debe practicar el tenis constantemente, por lo menos seis meses al año... durante varios años. Si le falta tiempo o energías para hacerlo así ya puede abandonar toda esperanza de campeonato y dedicarse a otra cosa.

En nuestros días la competencia es cada vez más intensa en todos los campos de acción. ¡Ya no queda lugar para perezosos en este mundo!

CALVO STUDIO

Industria del anuncio Reclamos artísticos

Carteles pintados hasta 24 hojas - Carteleros luminosos y toda clase de reclamos especializados para el cine

Desp. y talleres: Teléfono 24030
Pje. de la Paz, 3 BARCELONA

Sobre la música de una opereta cinematográfica

A propósito de «Por orden de Su Alteza»
por Wilhelm Röntz

Una atmósfera y un tema como los de *Por orden de Su Alteza*—la corte de un Estado minúsculo, en la cual cae una princesa de libres maneras, dando lugar a conflictos con los ministros, el mayordomo de palacio y los detectives del servicio secreto—exigen imprescindiblemente una estructuración musical adecuada a la naturaleza del ambiente y del argumento.

Hace falta, en primer lugar, la música como comentario. Desde este punto de vista los elementos más importantes de la partitura son: una marcha militar sin palabras, la músicaailable tocada por la banda del palacio real, los aailables más tempestuosos de la orquesta en un baile de carnaval, las piezas ejecutadas por una banda de poca monta en la pista de patinaje,

y el coro de los cocineros, admirablemente ejecutado por el octeto vocal "Comedian Harmonists".

Hacen falta también—¿cómo no?—unas cuantas melodías gratas al oído, porque sin ellas perdería su razón de ser el concepto mismo de la opereta. Tales melodías abundan en *Por orden de Su Alteza*. El coro de los cocineros se convierte en "canción del diplomático", ya que no en vano las recetas de cocina—"un poco de eso, otro poco de aquello y una pizca de lo de más allá"—son perfectamente aplicables también a la cocina de la diplomacia y de la política. Pero el plato fuerte y delicado a la vez son dos canciones de amor—un vals y un fox lento—, a las cuales ningún oído musical es capaz de resistir.

Pero los números de música no se suceden unos a otros en rígida formación, como los soldados de un regimiento. Al contrario, se mezclan unos con otros, el ritmo de las diversas melodías se transforma y la música surge, por así decirlo, como espontáneamente, del carácter de cada situación. La música del baile de máscaras asalta la memoria de la princesa mientras ésta se encuentra en su tocador, la canción que fué el motivo principal de tal escena hablada se convierte en comentario de una escena muda, el vals pasa a ser fox-trot y viceversa. La partitura se convierte en un elemento unificativo para el desenvolvimiento de la acción dramática. Y la sonoridad semimusical, los ruidos casi melódicos y más o menos armónicos subrayan, por otra parte, a modo de graciosos apartados, tales o cuales incidentes y peripecias, como por ejemplo las órdenes del rey—personaje importantísimo, pero que sólo se presenta a los espectadores al final de la obra bajo el uniforme del colegial y en un acceso de cólera como sólo es excusable en un rey de doce años—, dadas siempre por medio de transparentes luminosos.

Werner R. Heymann, el compositor de tantas obras maestras de la literatura musical ligera, prosigue en *Por orden de Su Alteza* el camino abierto con *El vals del amor* y ensanchado brillantemente en *El camino del Paraíso*. Es un camino verdaderamente real, por el cual avanzan a placer, bajo la mano segura del compositor, las formas musicales que la opereta cinematográfica requiere e impone. Formas típicas e inconfundibles, sólo realizables a base de ese don indefinible que Werner R. Heymann posee y que el poeta calificó de difícil facilidad.

SIAMOR



Extra-luminoso

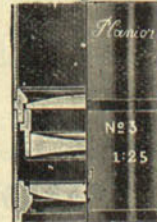
Los objetivos cinematográficos

SIAMOR & PLANIOR

son universalmente conocidos

porque son los más luminosos y cubren el cuadro hasta los bordes

PLANIOR
Anastigmático



A campo plano

F. TRIAN, S. en C. - Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA

Representante en España de los Establecimientos FALIEZ - OPTICA Y MECÁNICA DE PRECISIÓN — Auffreville, por Mantes (S. O.) Francia

De nuestros corresponsales

GERONA

Durante el mes de marzo se han pasado las siguientes cintas en los locales de esta capital:

SALÓN GRANVÍA.—*Con una mujer me basta, Molly (La gran parada), ¿Quién disparó? El gran charco, El presidio, Una fiesta excepcional, Olímpia. Sombras de la noche, etc., etc.,* con sus correspondientes complementos y cómicas de actualidad.

Es de hacer notar el éxito sin precedentes que tuvo la película *El presidio*, no sólo en su parte moral, sino también en el acierto de sus protagonistas, justamente correspondido por el público, que llenó este salón toda la semana en que se proyectó.

TEATRO ALBÉNIZ Y COLISEO IMPERIAL (CINAES).—*Doña Mentiras, Danza macabra, Luna de miel, Pecados prohibidos. El triunfo del amor, Fantasía nocturna, Un hombre de suerte, El tesoro de los Menda, Ladrón de amor, Los piratas modernos, París, La casa grande, Un marido por favor, Alta novedad, etc., etc.,* y las cómicas de temporada.

Han desfilado por el Coliseo Imperial un sinnúmero de atracciones, que fueron muy aplaudidas por el público asistente a este local.

Sería conveniente recordar a la empresa Cinaes que sirviera mejor material al teatro Albéniz, pues nos tiene bastante abandonados y el público numeroso que frecuenta este salón merece otra consideración.

O. C.

Stefano Pittaluga †

El día 5 de abril falleció en Roma Stefano Pittaluga, una de las figuras de más relieve de la cinematografía italiana.

Este entusiasta propagador de la cinematografía nació en Campomorone el día 2 de febrero de 1887. Contaba, pues, en la actualidad cuarenta y cuatro años.

Stefano Pittaluga ha desaparecido en la plenitud de sus facultades y cuando por sus dotes de genio constructivo hacía concebir en él al hombre superior indispensable para el resurgimiento del film italiano.

Su carrera comercial la inició en Génova a los dieciocho años, fundando una modesta agencia de alquiler de películas. Pero con la sensibilidad y rápida intuición que poseen los hombres superiores, con la clara visión de la finalidad de la empresa y su constante tenacidad, método y fe en la misma, aquella modesta agencia, que giraba bajo el nombre de "S. A. Stefano Pittaluga", por su incesante trabajo y por su seriedad comercial ejemplarísima iba extendiéndose por toda Italia con la apertura de numerosos cinematógrafos.

Y a pesar de la profunda crisis que había destruido la industria cinematográfica italiana y de la difícil situación del mercado mundial, Pittaluga no quiso abandonar la producción de films y continuó en Turín la edición de películas a costa de grandes sacrificios.

El film sonoro halló en él a su más ferviente defensor, no titubeando en equipar con costosas instalaciones a los principales cinemas de su empresa. Gracias a su competencia y autoridad cundió el ejemplo, y la Italia reconoce hoy y afirma la modalidad del nuevo espectáculo.

Sin embargo, un nuevo problema más amplio y de difícil solución presentóse a su inquieto espíritu: el del film hablado italiano. Sin dudas ni titubeos comprendió la gran importancia espiritual, moral y política de la nueva modalidad, y, aseguradas las posibilidades comerciales, en el espacio de pocos meses y en los recintos abandonados de lo que fué antigua Cines, en Roma, surgían los nuevos estudios sonoros, debidamente utilizados y equipados.

El éxito de los primeros films realizados, la consideración del Gobierno, el aplauso de la Prensa y del público y los acuerdos logrados con las casas productoras internacionales constituyen la documentación clara y precisa que guió a Stefano Pittaluga en su obra reconstructiva.

E. P. D. el infatigable trabajador.

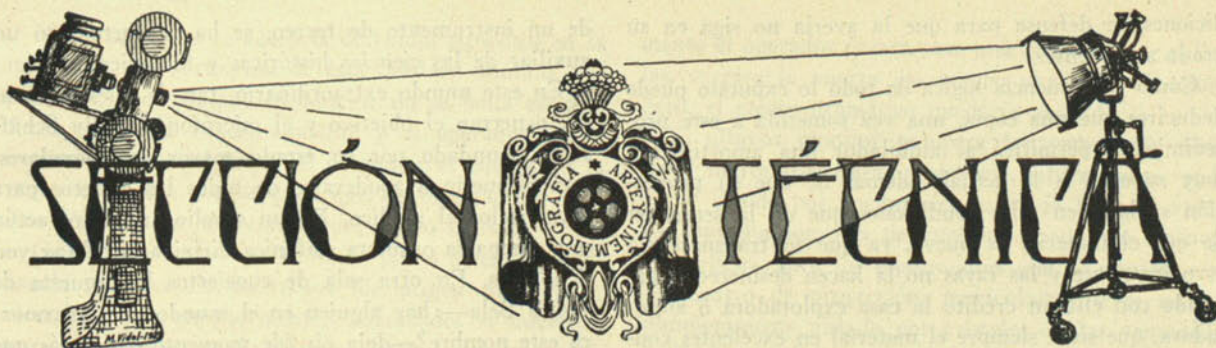
ARTE Y CINEMATOGRAFÍA se asocia al duelo de Italia por la pérdida del más formidable "pionner" de su comercio e industria cinematográficos.

LOS TALLERES FOTOGRÁFICOS S. COSTA

son los únicos para la confección de

PROPAGANDAS CINEMATOGRAFICAS

CALLE DEL PINO, 14 · Teléfono 18674 · BARCELONA



De técnica cinematográfica

Los que desde años venimos preocupándonos de todo cuanto se relaciona con la cinematografía hemos llegado a la conclusión de que muchas veces pequeñas causas producen grandes efectos, lo mismo en lo que se refiere a la edición de films como a su explotación, y nos hemos convencido además de que si se dedicara la atención debida en cada caso y se hiciera un estudio especial se lograría casi siempre rectificar, corregir o mejorar los defectos, evitándose así perjuicios materiales.

Nos sugiere el tema del presente artículo una conversación hace poco sostenida con nuestros buenos amigos los Sres. Soler y Oliver.

Es bajo todos conceptos loable y digno de admiración el sacrificio que supone por parte de los mencionados señores la ardua labor que desde hace algunos meses vienen desarrollando en el interior de su laboratorio, con una tenacidad benedictina, modestamente, silenciosamente y con una reserva tan poco común cuando se ha logrado un resultado verdaderamente sorprendente.

Nos referimos al procedimiento "Acetificación de la película cinematográfica", descubierto por los señores R. Soler y F. Oliver, procedimiento que forzosamente revolucionará el mercado internacional cinematográfico, y del cual poseen, como es lógico, la debida patente.

Como que nuestros lectores querrán saber seguramente de lo que se trata, a satisfacer esta curiosidad responden las presentes líneas.

Nadie ignora que las películas cinematográficas, tal como se sirven actualmente para su explotación, tienen una vida relativamente corta, puesto que llevan ya al nacer su sentencia de muerte; las inevitables rayas y picados lo confirman. Además, la vertiginosa marcha de las máquinas proyectoras y las altas temperaturas a que son sometidas las cintas durante su proyección hacen que las gelatinas en su estado higrométrico desprendan con frecuencia partículas que quedan incrustadas en las ventanillas de paso, tomando éstas tal estado de dureza que rayan cual si fueran diamantes, llegando en muchos casos al corte de la película.

Los bombos llamados matafuegos, de uso obligatorio, son otros tantos enemigos que tienen las películas, por obligarlas a pasar por estrecha ranura, tan reducida que es inevitable el roce de la gelatina, produciéndose la avería llamada "lluvia" en principio y rayándose fuertemente después.

El uso de las cajas llamadas refrescadoras, en las que la gelatina absorbe la humedad del agua o hielo en ellas depositados con objeto de dar vida y flexibilidad a las gelatinas resacas por la acción del calor de los arcos, etc., hace que tanto las gelatinas ablandadas como los cuerdos extraños a ellas adheridos dejen huella de su paso por las ventanillas, ensuciando y entorpeciendo la proyección, llegando también e inevitablemente al rayado de las mismas.

El fin que se ha perseguido con el invento que nos ocupa es el de resolver precisamente uno de esos pequeños detalles de que hablamos.

La "Acetificación de la película cinematográfica" consiste en aplicar a la misma una capa a base de celuloide líquido transparente sobre la emulsión portadora de la imagen fotográfica en cualquier clase de cinta, ya sea muda, sonora, technicolor (nueva o usada), la cual es absorbida por la emulsión, llegando a formar un solo cuerpo con la película soporte.

Esta operación es puramente mecánica, y está garantizada la más perfecta inalterabilidad del material, manteniendo su flexibilidad.

Las ventajas que este procedimiento proporciona al alquilador son múltiples, pues aparte de la mayor duración que se da al material, por el refuerzo que se le adiciona, garantiza la eliminación absoluta de rayas y "llovido" en la gelatina; inalterabilidad permanente de la fotografía y gelatina al contacto del agua, aceite y algunos ácidos, conservando su dureza en tal grado que ni con la uña es posible rayarla; flexibilidad y duración muy superior a la actual, de gran utilidad para el technicolor, pues sabido es que las gelatinas bicromatadas de que se componen las mismas se cristalizan, produciéndose las roturas y su destrucción prematuramente; ausencia de abarquillamiento y absorción de humedad tan funesta en la proyección por el desprendimiento de partículas de gelatina que se adhieren en las ventanillas, produciendo las consabidas rayas; la utilización de cualquier clase de paño fino o gamuzas para la limpieza sin peligro de rayar ni arrastrar las gelatinas, conservando su limpidez en transparencia; depósitos en sitios sumamente húmedos, incluso mojados, sin peligro alguno.

Se logra, además, con este procedimiento la eliminación de rayas en las películas sonoras en banda, una mayor resistencia contra los picados y roturas de perforación y facilidad de pulir o de su limpieza sin riesgo alguno de atacar a las gelatinas.

En las películas picadas y usadas se rectifican las mismas, dejándolas, si no nuevas, por lo menos en con-

diciones de defensa para que la avería no siga en su grado ascendente.

Como consecuencia lógica de todo lo expuesto puede deducirse que una copia, una vez sometida a este procedimiento, permitirá al alquilador una amortización muy superior a la actual, además de que su proyección se hace en tales condiciones que da la sensación de que el material es nuevo, ya que su transparencia es permanente y las rayas no la hacen desmerecer, ganando con ello en crédito la casa explotadora o alquiladora, que sirve siempre el material en excelentes condiciones, por modesto que sea el local o plaza en que se proyecte.

Mucho agradecemos a los Sres. Soler y Oliver cuantos datos nos han facilitado para esta información, felicitándoles muy sinceramente por su invento, al que auguramos una cordial acogida por parte de nuestros alquiladores, por venir a resolver un problema de tanta importancia como es el de la conservación del material en perfecto estado y por tiempo indefinido.

J. BELLOCH

Compraventa de aparatos cinematográficos
Instalaciones eléctricas de todas clases

Rosellón, 210-Tel. 73494

Barcelona

Sonidos que no se extinguen

por Hans René

La cinematografía documental sonora ha sabido abrirse camino. Nada hay que escape a la sensibilidad auditiva del micrófono o a la agudeza visual del objetivo.

El objeto escogido esta vez fué el disco gramofónico. Una serie de reflectores de todos los tamaños y de las más diversas potencias lumínicas fueron trasladados a una gran fábrica de discos situada al norte de Berlín. Sus talleres quedan simultáneamente convertidos por algún tiempo en talleres de cinematografía sonora.

Grandes molinos trituran y disuelven la materia prima, convertida más tarde en discos gracias a la acción de potentes prensas. Pero esto viene después. Antes que la industria está el arte. Los discos de nada servirían sin la matriz sonora para su impresión. De lo que se trata ante todo, pues, es de dejar impresionada la matriz.

No existe en el mundo sonido, si así puede decirse, que no haya sido registrado por el disco gramofónico, desde las modulaciones humanas, tal como los etnógrafos han creído poder reconstituirlas, hasta los últimos éxitos de la canción popular en todos los países. En un archivo gramofónico completo han de figurar, junto a la música sinfónica, a la ópera, opereta, baile moderno y recitados por grandes artistas, impresiones de discursos parlamentarios y ejemplos de los más raros dialectos hablados en la Polinesia. El fonógrafo, además

de un instrumento de recreo, se ha convertido en un auxiliar de las ciencias históricas y filológicas.

En este mundo extraordinario, tan de nuestro tiempo, penetran el objetivo y el micrófono. Willy Schäfers, secundado por su estado mayor de operadores, está dispuesto a apoderarse de todos los secretos para revelárselos al público. En un amplio anfiteatro actúa una compacta orquesta sinfónica dirigida por Max von Schillings. En otra sala de conciertos la orquesta de Dajos Bela—¿hay alguien en el mundo que no conozca este nombre?—deja oír (de momento nada más que para el micrófono) los últimos fox, vales y tangos. Un ruiseñor y un canario, sabiamente provocados por un paciente ornitólogo, lanzan sus trinos en otra sala, sin sospechar que el micrófono se apodera automáticamente de los tesoros musicales que brotan de sus gargantas. Después de recorrer todas las salas de audiciones hemos oído a la gran violinista Edith Lorand, varios cantores exóticos, una banda militar, un guitarrista, un solo de acordeón (con categoría de órgano) y varias romanzas de ópera cantadas por tenores, barítonos y sopranos, en diversas lenguas. Melodías, acordes, arpeggios, trinos y trémolos han sido finamente grabados por puntas incisivas de rubí sobre blandos discos de cera. A los dos minutos oye Dajos Bela atentamente el disco que su orquesta acaba de impresionar y sonríe satisfecho. Del molde de cera saldrán millones de discos...

Y la película documental que la Ufa acaba de terminar—para la cual Hansjürgen Völcker ha escrito el texto explicativo—revelará a los auditores las diversas fases generadoras de esos discos, en cuya masa dura y quebradiza han podido quedar grabados, gracias a los adelantos de la técnica moderna, "sonidos que no se extinguen".

El nuevo procedimiento de impresión silenciosa. Intervención del teatro en la reproducción

por H. v. Zeppelin

Director técnico de la Western Electric Company of Spain

Ningún perfeccionamiento, desde el advenimiento mismo del sonido, ha añadido de una vez mayor responsabilidad sobre los encargados de la reproducción sonora como el "Nuevo procedimiento de impresión silenciosa" de la Western Electric. Siempre ha sido el operador un eslabón importante en la cadena de la buena reproducción, pero el nuevo perfeccionamiento le hace ahora doblemente importante.

La nueva impresión no tiene ningún silbido, soplo ni otra clase de ruido indeseable, tan desagradables en las películas sonoras producidas hasta hoy. Durante les escenas en las cuales se supone existe el silencio debe éste realmente existir, y el ruido producido por una aguja al caer será perfectamente oído con el nuevo procedimiento, por lo menos en lo que a la impresión se refiere.

Pero la reproducción ¿estará a la altura de la impresión?

No es suficiente la ausencia de ruidos parásitos en la impresión. La perfección de ésta quedará anulada por completo si el equipo reproductor no se halla en perfecto estado de funcionamiento, y al operador le incumbe la responsabilidad de mantener el equipo en la mejor condición posible para que los espectadores puedan disfrutar de las ventajas del nuevo sistema.

Con el nuevo tipo de impresión pasan a tener importancia máxima ciertos ruidos (de origen mecánico y eléctrico) que anteriormente, disfrazados o cubiertos por los inherentes al antiguo sistema de impresión, carecían en absoluto de valor. Las nuevas exigencias de la reproducción obligan a trabajar por su desaparición.

Los técnicos dicen que los ruidos son sonidos bruscos y desiguales, o mezclas de sonidos discordantes, y generalmente no duran lo suficiente para que produzcan una impresión definida de nota musical. En un teatro, sin embargo, los ruidos pueden incluir cualquier sonido indeseable. Éstos pueden provenir de los altavoces, del sistema sonoro o de otros lugares del teatro.

Los ruidos provenientes de los altavoces se denominan comúnmente "ruidos del sistema". Este grupo está principalmente constituido por los ruidos reproducidos eléctricamente, tales como los originados por la componente variable de la corriente del motor generador, mecanismos de cambio impropriamente instalados, suciedad en el fader, fusibles flojos o resistencias defectuosas. Generalmente son perturbaciones eléctricas originadas de la vibración mecánica. Tales ruidos son, por su naturaleza, altamente desagradables, pero manteniendo y operando el equipo con sumo cuidado pueden anularse o cuando menos reducirlos a un valor suficientemente pequeño.

En el segundo grupo de ruidos, los originados por otras causas que las del sistema, podríamos incluir dos causas principales. La primera es el trabajo en el cuarto de proyección: el funcionamiento de los proyectores, la vibración de la enrolladora, conversaciones en alta voz del operador y ruidos fuertes en el manejo del altavoz monitor. La segunda causa es el teatro mismo, de donde vienen ruidos como los que surgen de la calefacción y sistemas de ventilación, murmullo, restregamiento de pies en el suelo y movimiento de sillas. Los ruidos de la calle penetran frecuentemente en el auditorio, particularmente en las grandes ciudades.

Es aconsejable que todas las aberturas de la cabina de proyección sean cerradas con cristales para evitar sean percibidos en el auditorio los ruidos propios de la proyección. Es imposible que los operadores permanezcan durante cuatro o cinco sesiones en la cabina sin hablar en voz alta o sin producir algún ruido propio del trabajo que realizan. Lo importante, sin embargo, es evitar que dicho ruido llegue hasta el espectador, apartando su atención del espectáculo. Las aberturas de proyección y observación deberán ser cubiertas con cristales ópticos, con objeto de asegurar la menor distorsión posible de la fotografía.

Imaginemos una escena durante un relato misterioso, cuando todo está sumido en profundo silencio, y una puerta se abre lentamente. Los espectadores, sentados en el borde de las sillas, esperan un desenlace espeluznante capaz de asustar al más sereno; si en aquel mo-

mento el operador dejara caer una lata vacía de películas, cerrara la puerta del bombo o gritara al compañero, el efecto dramático quedaría anulado.

El altavoz monitor se opera frecuentemente demasiado fuerte. El operador deberá, naturalmente, poder oír el sonido por encima del ruido de los proyectores. La reproducción alta del monitor puede, sin embargo, ser molesta para los espectadores que se sienten cerca del cuarto de proyección, particularmente si no está completamente aislado por cristales en las ventanillas.

Si el operador cree que se necesita más volumen de monitor para los cambios, debe aumentarlo justamente antes de terminar el rollo y reducirlo inmediatamente después de que se haya efectuado el cambio.

En algunos sistemas sonoros el amplificador de células fotoeléctricas se suspende sobre muelles, libre para balancearse en su posición natural sin tocar el marco de soporte. Estos muelles, en su posición normal, constituyen un filtro mecánico muy eficiente, el cual impide a las vibraciones actuar sobre el amplificador. El manejo brusco del amplificador debe ser evitado. Sosteniendo la base del amplificador con la mano mientras se cambian los tubos, se evitará perjudicar a los muelles, mientras que de otro modo se perjudicará su acción de filtro.

Ahora más que nunca debe el operador mantener limpias las películas y libres de rasguños. Una raya profunda en la banda sonora puede destruir en gran parte las ventajas de la impresión silenciosa. Casi siempre, debido a la acción centrífuga de las partes giratorias, el aceite—proveniente de la excesiva lubricación de los rodillos de guía y de arrastre—es proyectado sobre la película, que recoge entonces el polvo y la suciedad que producen el rayado de la banda.

Western Electric da instrucciones para que si algún ruido en la reproducción no pudiera ser eliminado rápidamente se llame sin tardanza al ingeniero de servicio, el cual, conocedor del funcionamiento de los complicados circuitos eléctricos, familiarizado con diversos sistemas y utilizando la experiencia adquirida en gran número de teatros, diagnosticará rápida y exactamente la perturbación.

Es evidente, por lo tanto, que la responsabilidad de los encargados de la reproducción sonora sea materialmente aumentada por este último perfeccionamiento. Sin embargo, el operador cuidadoso no hallará dificultad si concede diariamente la atención debida al mantenimiento del equipo.

Artes gráficas - Fábrica de sobres
MARTÍ, MARÍ y C.^a

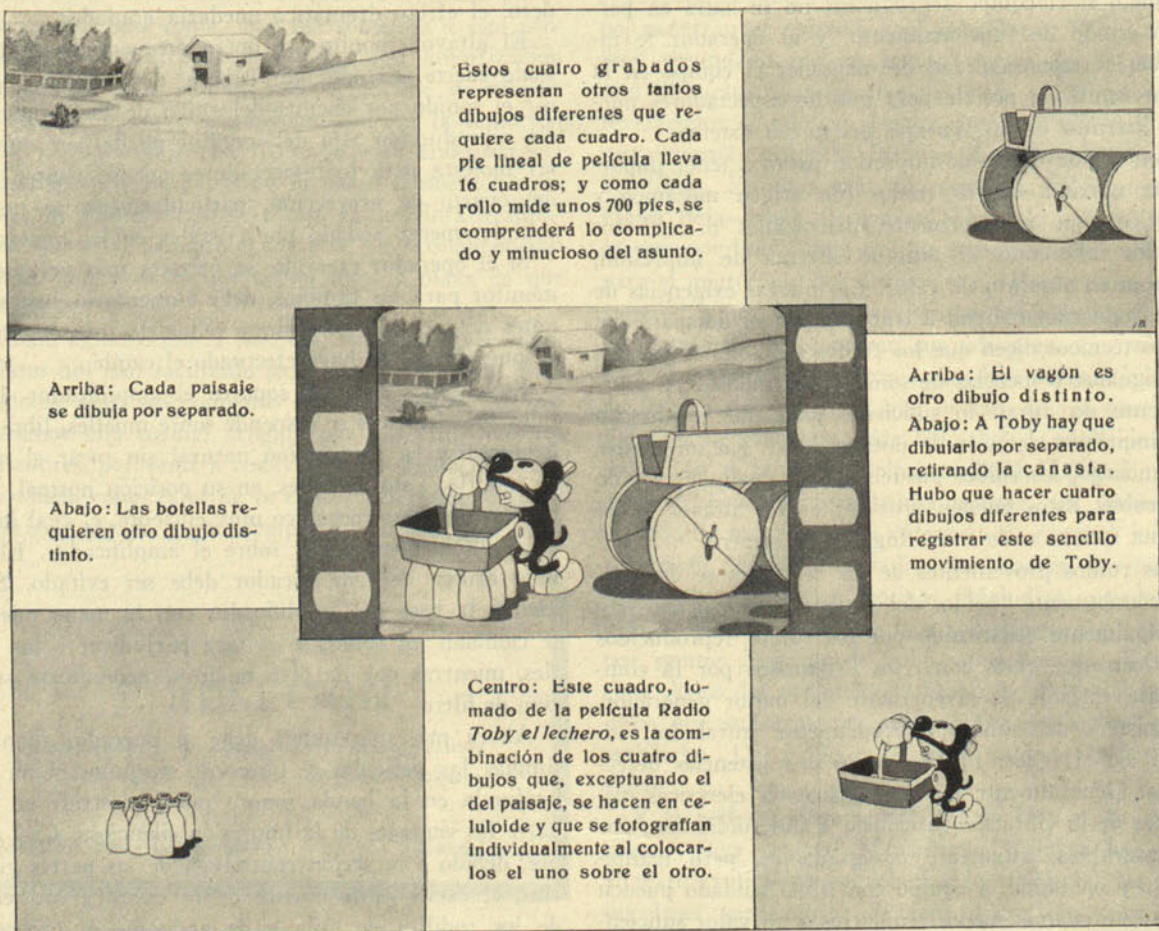
Consejo Ciento, 288 - Teléfono 12461 - Barcelona

LITOGRAFÍA - IMPRENTA - RELIEVES

TRABAJOS ESPECIALES PARA LA
PROPAGANDA CINEMATOGRAFICA

EDICIONES - RECLAMOS - COMERCIO

CÓMO SE MANIPULAN LAS PELÍCULAS DE DIBUJOS ANIMADOS



¿Ha estado usted en un taller de cinematografía sonora?

Una visita a Neubabelsberg

por el Dr. Paul Thieme

La cinematografía sonora está hoy de gran moda, pero es algo más que una moda. Es una necesidad para el hombre civilizado, un elemento de vida tan imprescindible—de vida espiritual, se entiende—como el periódico, el libro y la radio. No se concibe una ciudad sin pantallas sonoras, como no la concebimos tampoco sin rápidos medios de comunicación o sin teléfonos.

Muchos sentirán, por lo tanto, naturalmente, el deseo de saber por qué métodos y procesos se llega a la producción de una película sonora. Para poder dar contestación cumplida a esta pregunta nada mejor que una visita a los talleres de la Ufa en Neubabelsberg.

Hay que pasar primero la puerta de entrada—sometida a estricta vigilancia día y noche—de esta moderna fortaleza, cuyos edificios y terrenos cubren una superficie de más de 400.000 metros cuadrados. Después de andar diez minutos llegamos a la puerta de uno de los grandes talleres, y vamos a suponer, para no hacer esperar al lector, que se nos permite la entrada inmediatamente. Lo primero que hacemos es... procurar no caerlos. La empresa no es tan fácil. Hay por el suelo, como extendida y enmarañada ex profeso,

una verdadera madeja de cables, de todas las calidades y de todos los gruesos. Una vez hemos logrado avanzar a través de esa manigua metálica y nos encontramos situados en el centro del taller el espectáculo que a nuestros ojos se ofrece no es precisamente idéntico a la idea que en nuestra imaginación se había formado sobre lo que debía ser un taller de cinematografía sonora. Nota dominante: la despreocupación y la falta de prisa. Junto a la cámara fotográfica los operadores hablan de todo menos de la película que se está rodando. En el centro de la lujosa decoración montada en una esquina los protagonistas—él y ella—sostienen un diálogo que, a juzgar por lo poco animado, no pertenece a la obra. En otro rincón, media docena de cómodos sillones de cuero en torno a una mesa y en los sillones unos caballeros con cara satisfecha, arrellanados a placer, cambian impresiones sobre los sucesos del día. Son el director de producción, el director de escena y sus colaboradores. El estado mayor, si así puede decirse, de la película. De momento se nos antoja que la vida en un taller de cinematografía sonora es excesivamente cómoda. ¿No habrá nadie que trabaje en este profano lugar? Alguien hay, al parecer, que trabaja. Un grupo de obreros da los últimos martillazos para dejar ajustado un cambio en la decoración. Otro obrero grita:

—¡Venga la horca!

Grito de mal gusto. Sospechamos que se va a rodar una ejecución capital, o por lo menos los preparativos

de la misma, y la perspectiva nos parece altamente desagradable. Pero afortunadamente nuestros negros vaticinios no se confirman. Se va a rodar—no faltaba más—una declaración de amor. Pero, de todos modos, la horca es indispensable. Para colgar de ella... el micrófono. La horca es, en la jerga alemana del taller, el pie de hierro sosteniendo un triángulo abierto en el centro del cual queda suspendido el micrófono. Menos mal...

El director de escena comprende la maravilla del visitante y le dirige cortésmente unas cuantas palabras irónicas:

—Buena vida nos damos los del film, ¿eh? Aquí nadie hace nada. Y para poder esperar cómodamente sentado, mullidos sillones de cuero, ¿no es eso? Pero, espere usted un momento, que pronto vamos a empezar de nuevo. Órdenes cortas como en el patio de un cuartel. ¡Decorado, cámara, micrófono, orquesta! ¿Prontos? ¡Silencio! ¡Silencio!

Todo el mundo está en su sitio, como clavado: intérpretes, fotógrafos, peluqueros, obreros. Reina en el taller un silencio para el cual no es profanación emplear el calificativo de religioso, ya que sólo en la iglesia puede tenerse una sensación de quietud análoga. La voz de los actores suena como en una campana neumática. Cuatro, cinco, seis veces se repite la escena, antes de rodarla con el objetivo y el micrófono abiertos. Cuatro, cinco o seis veces o más hay que volver a rodarla, después de los ensayos, para el objetivo y el micrófono. Hasta lograr una vez el grado de perfección absoluta exigido para incorporar definitivamente la escena a la cinta del film. Todo ello dura pocos minutos; pero el grado de concentración con que hay que trabajar durante estos pocos minutos explica y justifica las actitudes de descanso que tanto me sorprendieron al penetrar en el taller.

Un día dijo Lilian Harvey—la famosa estrella de la Ufa—que, al quedar terminada una película, cuantos en ella habían trabajado no podían substraerse a la impresión de que habían llegado a constituir una familia. La observación es, por todos conceptos, justa. Sólo a base de una compenetración absoluta, fraternal, entre todos, desde el director hasta el último obrero, es posible lograr el estado de armónica fusión necesario para que puedan surgir, en su espléndida unidad, las creaciones que son hoy legítimo orgullo de la cinematografía sonora alemana.

KINEMATOGRAPH

La revista cinematográfica profesional alemana más importante

Año XXIII · Se publica seis veces por semana
Corresponsales propios en todas las capitales del mundo

Presentación inmejorable. Pida tarifa de suscripción
Números de muestra gratuitos

Se ruega dirigirse a la casa editora:

VERLAG SCHERL, Zimmerstrasse 35-41
BERLIN, SW 68

« MONTECARLO »

Film Paramount

Narración de Víctor D'Auso

—¡Papá! ¡Papá!—gritaba con lastimero acento el duque Otto von Liebenheim, mientras corría desolado por los espaciosos salones del ancestral palacio de sus mayores.

Por fin el duque, cuya edad frisaba ya en los cuarenta años, dió con el autor de sus días y entre padre e hijo se desarrolló una escena por demás entretenida.

—Es la tercera vez que huye de mí, papá—dijo Otto, refiriéndose a la mujer que, estando casi al pie del altar, tan impiamente le había abandonado, poniéndole una vez más en ridículo ante los ojos de los invitados a la boda.

—¡No me das más que disgustos!—atajó el austero descendiente de una larga y gloriosa línea de Liebenheims, cuyas virtudes y hazañas varoniles no heredaría ciertamente el duque, que tan tímidamente se condolía—. ¡Naces y tu madre huye de mí! ¡Vas a casarte y tu prometida se fuga!—añadió, colérico, el de Liebenheim.

—Si por lo menos no hubiese llovido...—se atrevió a interrumpir Otto.

—¿Qué tiene que ver que lloviese? ¡Nada podía detenerla!—replicó el padre.

En este punto la conversación, entró un criado y la interrumpió diciendo:

—Los convidados a la boda piden que les devuelvan los regalos.

—¿Que les devuelvan los regalos?—repitió el príncipe, entre sarcástico y colérico—. ¡Ah, no! ¡Los Liebenheim nunca han devuelto nada!—Y, dirigiéndose a Otto, añadió: —Ve tú mismo a hablarles... Diles que la boda se celebrará otro día que no llueva... Cualquier cosa con tal que se marchen...

Cualquiera otra persona que se hubiese hallado en las circunstancias del duque Otto se habría pegado un tiro, o hubiese afrontado la situación dirigiéndose a los invitados en estos o parecidos términos: "Señores: Por causas ajenas a mi voluntad, se ha suspendido la boda anunciada, pero les prometo que en cuanto haya hallado a la novia, cuyo paradero se ignora, la llevaré al altar aunque sea a rastras." Pero Otto, que tenía sus ribetes de cínico, se dirigió al numeroso grupo de invitados cantando de esta manera:

*Yo soy muy simple,
soy muy sencillo,
nunca me enfado,
jamás me humillo.*

Con lo cual, sin duda, Otto quería dar a entender que la esperanza de encontrar a la mujer amada no se había aún en él desvanecido.

* * *

Mas dejemos a Otto que se las componga como pueda con sus invitados y trasladémonos, siquiera sea con el pensamiento, a un tren de lujo que veloz atravesaba campos y valles en pos del Mediterráneo azul

hacia donde creía dirigirse la condesa Elena, rubia y hechicera como princesita de cuento de hadas, huyendo del antipático duque Otto von Liebenheim y de los convencionalismos sociales que querían esclavizarla.

—¿Es usted la señora que subió estando el tren en marcha?—preguntó el revisor a la misteriosa pasajera.

—Usted perdone, vengo de una boda—dijo la condesa, al verse inesperadamente delante de un hombre tan ligeramente vestido, pues en la rapidez y precipitación de la huida la encantadora Elena no había tenido tiempo ni tan siquiera de vestirse.

—¿Adónde va usted?—preguntó el revisor.

—No sé. ¿Adónde va el tren?—inquirió Elena.

—A Montecarlo—replicó, lacónico, el revisor.

—Dos billetes para Montecarlo—dijo Elena.

Amanecía, y Elena, con Berta, su fiel criada, por única compañera, veía pasar veloces por la ventanilla del vagón los campos sonrientes en una primavera eterna y hasta sus oídos llegaban los ecos de las canciones con que los campesinos, con el cuerpo encorvado sobre el arado, alegraban sus faenas:

*Tras el horizonte azul
espera el nuevo día.
Tras el horizonte azul
ya resplandece el sol.*

Y cual alegre pajarillo que de un solo golpe quisiera emborracharse de libertad, Elena dirigió una última mirada a la campiña feraz y, encerrándose en sus íntimos pensamientos, respondió a la canción de los campesinos con este canto de juventud y optimismo:

*Vuela raudo el tren
hacia el futuro,
dejando tras de sí
el triste pasado...*

cuyo eco se perdía confundido con el ruido del tren en vertiginosa marcha hacia Montecarlo, tierra dorada de ilusión y desengaño.

* * *

La condesa Elena Mara ocupa tres elegantes habitaciones en el aristocrático hotel Palace. Berta, su doncella de confianza, está atareadísima haciendo números y cábalas, pues no acierta a comprender cómo su ama podrá hacer frente a los enormes gastos que supone su estancia en Montecarlo con el rumbo a que ella estaba acostumbrada.



Jeanette Mac Donald y Jack Buchanan, principales intérpretes de *Montecarlo*

La escasez de medios pecuniarios para afrontar la situación no dejaba de preocupar asimismo a la condesita Elena, como nos lo deja entrever el siguiente diálogo sostenido entre ama y criada:

—¿Cuánto dinero nos queda, Berta?—preguntó Elena.

—Solamente nos quedan diez mil francos—contestó con acento triste la interrogada.

—Con diez mil francos ganaré mi libertad y mi felicidad en el tapete verde del Casino. El primer día me conformo con cincuenta mil francos, con los cuales el segundo día ganaré cien mil... trescientos mil... ¡millones!—exclamó con entusiasmo la bellísima Elena.

* * *

Todo nos hace suponer que las ilusiones de la condesita Elena Mara no hubieran pasado de ser ilusiones si la fortuna, que siempre parece velar por las mujeres hermosas que se encuentran en trances difíciles, no le hubiese deparado la amistad del conde Rodolfo Farriere, joven, elegante y sobre todo muy decidido en amorosos lances, quien, haciéndose pasar por peluquero famoso, logró introducirse en el corazón de la condesa.

Rodolfo Farriere, que había heredado de su padre, si no una saneada fortuna, por lo menos un caudal inmenso de supersticiones relacionadas con el juego, logró, sin descubrir su ilustre abolengo, que por las blancas manos de Elena pasasen algunos miles de francos que le permitieron, siquiera temporalmente, continuar en el tren de lujo a que estaba acostumbrada.

Pero la deidad alada es veleidosa y ciega y pronto la condesa Elena, por intermedio de su fidelísima doncella, se vió forzada a despedir a sus criados, a su chofer... y finalmente hubiera despedido a su peluquero, si una noche, cuando menos lo esperaba, no hubiese aparecido en el hotel el nunca bastante ponderado Otto



von Liebenheim dispuesto a todo, incluso a olvidar el pasado, si la condesa consentía en casarse.

—He huído tres veces de ti por hacerte un bien, Otto, pero hay momentos en que las mejores intenciones se convierten en humo, especialmente si no hay dinero—dijo con tristeza Elena a Otto en la primera entrevista que tuvieron a la llegada de éste a Montecarlo en persecución de la esquiva condesa.

—Tú eres hermosa y yo soy rico, Elena; casémonos y verás cómo somos la pareja más feliz de la tierra—atajó Otto, quien, por lo visto, no escarmentaba.

—Imposible, Otto. ¿No comprendes que si me casase contigo sería por el dinero?

—¿Acaso pongo yo algún reparo en ello?—preguntó Otto con resignación digna de un santo.

—Eres tan bueno que quisiera poder amarte—exclamó Elena mientras empujaba disimuladamente a Otto hacia la puerta—. Ven a buscarme para ir a la Ópera—añadió Elena a manera de despedida.

Aquella noche en el Gran Teatro de la Ópera de Montecarlo se daba la primera representación de la ópera *Monsieur Beaucaire*, y, como es natural, a ella no debía faltar en modo alguno la condesa Elena Mara, acompañada del duque Otto von Liebenheim, con quien debería ocupar uno de los palcos reservados para la realeza en las grandes ocasiones.

En el *boudoir* de la bella condesa, Rodolfo, el falso peluquero, acariciaba con sus manos pecadoras los atormentadores bucles de oro de Elena y cual Teseo donjuanesco sentía irresistibles tentaciones de robarla.

Era la última vez que Rodolfo representaba aquella comedia impropia de su apellido y de su dignidad de hombre.

A las recriminaciones de Elena por haberse atrevido a marcharse sin despedirse, Rodolfo contestó de esta manera:

—Señora, como peluquero tengo interés en que vaya esta noche a la Ópera. Le arreglaré el cabello como nunca lo hice. La pondré a usted hermosísima y cuando ocupe el palco con el duque Otto todo Montecarlo admirará su belleza; las mujeres la envidiarán y preguntarán por el famoso peluquero que la ha embellecido.

—¿Quiere usted hacer de mí un anuncio?—preguntó indignada Elena; y en su desesperación se desarregló el cabello y haciendo horripilantes muecas, presentó un aspecto completamente distinto del que tenía hacía unos minutos—. ¡Así es cómo iré a la Ópera para que todo el mundo me vea!... Y les diré que usted me ha puesto así, para que las rubias, las morenas y las pelirrojas le aborrezcan.

Terminó el primer y segundo actos de *Monsieur Beaucaire* y en el palco que debía ocupar la condesa Elena Mara hacía más de una hora que se hallaba esperándola con impaciencia el duque Otto.

—¿Se habrá escapado otra vez?—se decía en su fuero interno Otto.

Mas he ahí que al comenzar el tercer acto apareció en el palco la gentilísima figura de la condesa Mara,

más hermosa y encantadora de lo que nunca había estado.

—¿De qué trata la ópera?—preguntó con acento displicente Elena.

—Trata de un peluquero que se hacía pasar por el noble Beaucaire—replicó temeroso el duque Otto.

—¡No me hables de peluqueros!

—¿Qué culpa tengo yo? Yo no he escrito la ópera. ¿Quieres ir a otra parte?

Mientras tanto, en el escenario, Beaucaire era objeto de la burla y el escarnio de todos.

*¡Damas y caballeros,
pajes y escuderos,
el barbero Beaucaire,
no es tal Beaucaire
ni es barbero!*

En el entreacto, aprovechando un descuido del duque Otto, Rodolfo se presentó en el palco de Elena impecablemente vestido de frac, tal como lo viera por primera vez la condesa ante la ruleta del Casino la noche siguiente a la de su llegada a Montecarlo.

—Dígame bajo palabra de honor: ¿es usted peluquero?—preguntó la condesa, curiosa e intrigada.

—No. Soy el conde Rodolfo Farriere.

—Me siento tan tonta como la mujer de la ópera—repuso, confundida, Elena, y en seguida añadió: —Rodolfo, ¿podrás nunca perdonarme?

—No hay nada que perdonar.

El público, entusiasmado, ovacionaba a los intérpretes de la ópera, obligándoles a salir veinte veces a agradecer los aplausos con que era premiada su labor artística.

—No me gusta este final... Me gustan los finales felices—exclamó Elena mientras Rodolfo la ayudaba galantemente a envolver su delicioso cuerpo con el abrigo de inmaculado armiño.

En las primeras horas de la mañana siguiente, de la estación de Montecarlo partía un tren. Por entre las brumas del Mediterráneo azul la roja aurora anunciaba el nacimiento de un nuevo día. En uno de los compartimientos del tren de lujo dos seres, unidos por el amor, repetían la canción:

*Tras el horizonte azul
espera el nuevo día.
Tras el horizonte azul
ya resplandece el sol.*

TÉCNICA Y ARTE DE LA PELÍCULA

Revista para todas las necesidades del ramo

TÉCNICA, ECONOMÍA, ARTE

AÑO V de su publicación - Un cuaderno quincenal

Precio del trimestre, MARCOS, 5,25

Redactor: A. KRASZNA-KRAUSZ

Es la revista de los artistas de Cine de Alemania
Número de muestra gratuito

Editor: WILHELM KNAPP, Muhlweg, 19. — HALLE / S
(Alemania)

Inauguración del nuevo cine Fantasio

En nuestra vía aristocrática, en el paseo de Gracia, número 69, se inauguró el día 4 de abril este nuevo cine, que por su embellecimiento y confort es uno de los mejores salones dedicados a espectáculo cinematográfico.

Debido a los grandes conocimientos técnicos y artísticos de su arquitecto, D. Francisco Guardia, Barcelona puede contar con un nuevo salón dotado con todos los adelantos.

En su decorado, simple y de gusto depurado, domina la línea recta, y sus tonalidades de colorido son de una suavidad exquisita.

Respecto al complicado mecanismo con que ha sido equipado este salón para colocarlo a la altura que requieren las exigencias modernas en el espectáculo, transcribimos los siguientes datos.

El equipo para administrar luz, fuerza, calefacción y refrigeración se compone de dos turbinas de quince caballos entre las dos, para inyectar por hora treinta mil metros cúbicos de aire caliente o frío y extraer el enrarecido; doce motores para el servicio interior de proyección, cambio de luces, etc.; el montaje de la central eléctrica de 6.000 voltios, con sus transformadores correspondientes a 125 y a cuatro para el iluminado de butacas.

Entre las varias mejoras con que cuenta este nuevo cine, y que citamos por su originalidad, figuran los números luminosos colocados detrás de cada butaca. Numerada la fila, con su caja luminosa correspondiente, e iluminada también la butaca, el espectador puede prescindir de los servicios del acomodador.

Deseamos a la empresa que el éxito corone sus esfuerzos.

Banquete homenaje a D. Antonio Armenta

El día 11 de abril, y en el hotel de París, tuvo lugar en Madrid un merecido banquete homenaje al veterano cinematografista D. Antonio Armenta, con el que sus innumerables amistades quisieron poner de manifiesto su actuación y desvelos por el séptimo arte durante quince años.

El acto no pudo resultar más espléndido. Asistieron al mismo doscientos comensales, que quisieron testimoniar una vez más al Sr. Armenta lo mucho que todos sus amigos le quieren.

La cinematografía madrileña en pleno hizo acto de presencia, así como buena parte de nuestros principales músicos y dramaturgos.

En la presidencia se sentaron con el homenajeado Carmen Viance, Jacinto Guerrero, Garrido Juaristi y Urgoiti. Durante el acto se leyeron infinidad de adhesiones de amigos de provincias, entre las que se contaba la del director de ARTE Y CINEMATOGRAFÍA.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Gerona, Garri-

do Juaristi, Benito y Forns, cerrando los discursos el Sr. Armenta, quien dió las gracias por el acto que se celebraba en su honor y abogó por la unión de elementos españoles para formar una cinematografía patria, tan necesaria en estos momentos.

El Sr. Armenta fué largamente ovacionado.

DISCOS

Sección dedicada a los discos fonográficos, con preferencia los de las películas sonoras.

Rogamos a las compañías fonográficas nos remitan cuantos datos crean puedan interesar a los señores empresarios de cines.

Al propio tiempo rogamos a nuestros queridos suscriptores que si notaren alguna deficiencia en esta sección se sirvan indicarlo a esta Dirección, la cual atenderá como siempre cuantas indicaciones se le hagan.

NOTA: Los señores empresarios que deseen enterarse de los discos publicados de películas sonoras, consulten esta sección de la revista en números anteriores.



"ODEON" S. A.

Fábrica y Despacho:

Andén Estación San Andrés, M. Z. A.

Teléfono: 51432

Las últimas novedades de películas sonoras

- 185125 a **Esperando al fin del camino.** Fox, con refrán cantado. De la película «¡Aleluya!».
- b **Un par de ojos azules.** Fox, con refrán cantado. De la película «Canción de mi alma».
- 185124 a **Siempre.** Fox, con refrán cantado. De la película «Montecarlo».
- b **Más allá del horizonte azul.** Fox, con refrán cantado. De la película «Montecarlo».



COMPANÍA FONOGRAFICA HISPANO AMERICANA, S. A
SAN ADRIÁN - Tel. Badalona, 115
BARCELONA

- *22991 **Bella mujer en la luna.** Vals. De la película «La mujer en la luna».
- Una cosa como el amor.** Fox-trot. De la película «Fantasmas de la suerte».
- 1074 **El canto del bandolero.** Por el barítono español Fortunio Bonanova. De la película «La Canción de la Estepa».
- Mi tierna paloma.** Canción.
- 1072 **Vivir y amar hoy.** Fox-trot, con refrán cantado. De la película «Madame Satán».
- Esto es amor.** Vals, con refrán cantado.
- 1075 **Encantador.** Fox, con refrán. De la película «Monsieur Sans Gêne».
- Marcha de la vieja guardia.** Con refrán.
- 1075 **Tú tienes que ser.** Fox-trot, con refrán. De la película «Sígueme, corazón».
- Una buena pareja.** Fox-trot, con refrán. De la misma película.

LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

COLISEUM

Satisfecha puede estar la empresa de este suntuoso salón y los artistas españoles que interpretan *Su noche de bodas* (cuya reseña dimos cuando su estreno) del favor que les ha dispensado el público durante más de un mes que se ha proyectado. Bien es verdad que dicha cinta es meritísima y que la encantadora Imperio Argentina, Pepe Romeu y Miguel Ligerio han demostrado en ella que son artistas de cuerpo entero. *Su noche de bodas* ha sido retirada del cartel en pleno éxito para dar cumplimiento a otros compromisos adquiridos.

Montecarlo.—Ernst Lubitsch, el gran director de la Paramount, nos presenta en el Coliseum su último éxito, *Montecarlo*, interpretado por un ramillete de estrellas que por sus méritos son considerados como lo más selecto de la cinematografía actual: Jeanette Mac Donald, Jack Buchanan, Claude Allister y la graciosa Zasu Pitts.

La obra es una adaptación de la opereta *La Costa Azul*. Su asunto es interesante y toda ella está saturada de una gracia fina. La música ligera y agradable complementa esta gran producción.

La condesa Elena Mara (Jeanette Mac Donald) va a casarse con el duque Otto, un hombre adinerado pero tonto de la cabeza a los pies. En el momento que se ha de celebrar la boda la condesita se arrepiente de su decisión y huye acompañada de su doncella, yendo a parar por casualidad a Montecarlo. Como su bolsa no está muy repleta decide ir a jugar al Casino para ver si la suerte le es propicia, tropezando en su camino con el conde Rodolfo Farriere, que no puede por menos que quedarse perplejo ante una mujer tan bonita. Mara es supersticiosa y así lo demuestra pasando su mano por la espalda de un jorobado que encuentra antes de entrar en el Casino, quien le reclama cincuenta francos por la confianza. El conde, al presenciar la escena, quiere sacar partido de la superstición de la joven y, acercándose a ella, le dice que ganará en el juego si toca sus cabellos. Mara parece no prestar atención alguna a sus palabras, pero al llegar a la puerta del recinto de la esperanza toca rápidamente la cabeza de Rodolfo. La profecía se cumple en un principio y Mara gana una suma fabulosa, pero la ambición hace que vuelva a su casa sin un céntimo.

El conde Rodolfo conoce casualmente a un afamado peluquero de señoras que sirve a la condesita Mara; y como a cada instante que pasa el joven está más enamorado de la bella damita, propone al peluquero que le deje substituirle para acercarse así a la mujer de sus pensamientos, aceptando el peluquero la proposición. Con ello empieza una serie de escenas chispeantes. A los pocos días vemos que el conde se ha convertido no sólo en el peluquero de Mara, sino también en su chofer y criado. La situación de la joven es cada vez más precaria. En su bolso sólo quedan mil francos y debe un horror. Expone su situación a su enciclopédico servidor y éste le dice que él tiene una suerte

asombrosa en el juego, sobre todo si a su lado hay una mujer rubia, decidiendo esto a la condesa a ir con su peluquero a probar nuevamente fortuna.

El duque Otto hace su aparición y se presenta a Mara tan enamorado como siempre. La joven le dice que sólo puede casarse con él por el dinero; pero esta franqueza, lejos de ofender al duque, le hace gracia y le contesta que él se da por satisfecho con casarse con una mujer tan hermosa como ella.

Llegada la hora convenida, Mara y Rodolfo se encaminan hacia el Casino, pero no pueden lograr su intento por hallarse en aquel lugar el duque Otto, rogando la condesa a su peluquero que juegue por ella y que vaya a su habitación para decirle el resultado obtenido. Rodolfo sube a su cuarto y, tomando doscientos mil francos, regresa al lado de la condesa. Ésta, contentísima, le abraza y le besa, colmando esto de alegría al fingido peluquero. Pero a la siguiente mañana Mara le desprecia, entablándose entre los jóvenes una polémica y saliendo el conde de allí lleno de indignación.

Aquella noche se celebra en la Ópera una función de gala y Otto invita a la condesa para que asista a la representación; pero ésta, que sólo piensa ya en volver a encontrar a su peluquero, le dice que vaya él solo y que ella no tardará en ir a reunirse. Mara llama desesperadamente a todas las peluquerías de señora para ver si puede encontrar al peluquero; y cuando ya desesperaba de encontrarle, oye su voz y le suplica que vaya en seguida a peinarla, pues tiene que asistir a la representación de *Monsieur Beaucaire*. Cuando ve a Rodolfo junto a ella no disimula lo que siente su corazón, pero él le dice que sólo ha ido allí para cumplir los deberes de su oficio y que espera peinarla mejor que nunca para cimentar más su fama. Al oír estas palabras la indignación de Mara no tiene límites, y mesándose los cabellos sale con dirección de la Ópera hecha una furia.

La condesa llega al teatro al final del acto segundo y pregunta a Otto de qué trata la obra. El duque le contesta que la trama de la ópera representa los amores de una gran dama con un apuesto galán que resulta ser un peluquero, y que al enterarse ésta de la verdadera personalidad de su amante lo desprecia. Mara se indigna por el proceder de la dama. Al empezar el tercer acto de la obra, la condesa se fija que en un palco próximo está su peluquero; y, aprovechando el plácido sueño de su compañero, se va al palco de Rodolfo. En la escena vuelven a aparecer los protagonistas de la farsa, y aquel que la dama despreció por ser un vulgar peluquero resulta que es nada menos que un príncipe. La altiva señora le pide perdón y en este momento Mara le hace la misma petición al joven y le pregunta quién es. "Soy—contesta éste—el conde Rodolfo Farriere, y, como príncipe, contesto que no tengo nada que perdonar." Mara, al ver que el príncipe en la escena se aleja de la dama con marcado desdén, baja la cabeza y con profunda tristeza exclama: "¡Pobre mujer...!" Pero el conde la atrae a sus brazos y le dice cariñosamente: "Este final no me agrada..."

Cuantos elogios puedan dedicarse a los protagonistas de *Montecarlo* y a sus compañeros será muy poca cosa

para lo que realmente se merecen. De Jeanette Mac Donald diré solamente, para condensar en unas palabras toda su valía, que es una estrella sin rival. *Montecarlo* llenará el Coliseum por tiempo indefinido.

FÉMINA

Sevilla de mis amores.—Desde su estreno hasta dejar paso a un nuevo cartel, *Sevilla de mis amores* ha llevado un contingente enorme de público a este elegante salón. La simpatía, por cierto bien merecida, del protagonista de esta película y la trama interesante de la producción han logrado el milagro. Además, Ramón Novarro es el autor y director de esta cinta.

El asunto es ameno, y termina la obra muy a gusto de todos. Los amores novelescos que en ella se desarrollan, tan lejos, según algunos afirman, de los gustos corrientes, al verlos vivir en la pantalla nos conmueven afortunadamente, pues ello viene a demostrar que lo que dicen nuestros labios lo desmiente el corazón. Ramón Novarro, en su grato papel, nos convence una vez más de que en su trabajo pone siempre el alma entera; habla y canta en español con ligero acento andaluz, muy correctamente; en cuanto a su voz, no es la primera vez que el público la juzga de manera halagüeña. Conchita Montenegro encarna su papel de "Consuelo" con una ingenuidad encantadora; su dulce expresión cautiva a los espectadores como cautivó a Juan de Dios. Los demás intérpretes están a la altura de su fama, sobresaliendo Rosita Ballesteros en su "Lola", admirable, y Soriano Viosa en el "Tío Esteban".

Wu-Li-Chang es la producción de la Metro-Goldwyn-Mayer anunciada desde hace mucho tiempo y recién estrenada. Nuevamente digo lo que a raíz de la presentación de *Cascarrabias* escribí y que hoy repito. Ernesto Vilches es un gran artista. Basta ver esta obra y la anterior para otorgarle sin regateos las alabanzas más encomiásticas. *Wu-Li-Chang* se desarrolla en un ambiente de tragedia en que la venganza cruel no perdona. Un rico mandarín, al enterarse del deshonor de su hija Ping, cumple las leyes de su familia y la mata. Mr. Wu, como generalmente llaman al mandarín, una vez cumplida la dolorosa misión empieza su venganza contra la familia Gregory, a la cual pertenece el seductor de su amada Ping, secuestrando a éste e incendiando los barcos del rico negociante su padre. Mr. Gregory, que no sale de su asombro ante aquella avalancha de calamidades que le azotan, sospecha que Mr. Wu sabe algo de cuanto le sucede y le envía a llamar; pero el ladino mandarín se encierra en un silencio completo. Después sostienen una violenta discusión, rogando el chino al negociante que haga venir a su esposa, que seguramente será más razonable, y suplicándole que cuando ésta llegue él se retire. Entra la esposa del negociante a los pocos momentos y con ansiedad pregunta a Mr. Wu si sabe algo de su hijo. El mandarín le contesta que si desea saber algo de éste acuda por la tarde a las seis a su casa, pero sola. La atribulada madre le dice que no es posible que vaya sola, y mister Wu le contesta que puede acompañarla la criada china que tiene a su servicio.

Antes de la hora de la cita el mandarina baja a los

sótanos donde está su prisionero vigilado por dos hombres de su confianza y anuncia al joven que su madre va a llegar de un momento a otro, haciéndole comprender con refinada maldad lo que tiene que otorgarle su madre si quiere obtener su libertad. Alfredo se horroriza y le suplica le conceda la mano de Ping; pero el mandarín le dice que él no tiene ya ninguna hija, llenando de consternación esta confesión al primogénito de los Gregory. Gozándose en su venganza prosigue diciéndole que una vida es muy poco para lavar la honra de un chino, y que él desea cobrarse la deuda en las mismas condiciones: "Ojo por ojo y diente por diente", y le anuncia que si al caer el último grano de arena de un reloj que le pone delante no oye un golpe de "gong" morirán su madre y él. La señora Gregory acude a casa de Mr. Wu, llevada por su amor maternal. La entrevista de ésta con el mandarín es de una tensión dramática imponente. La pobre mujer está luchando terriblemente, y para dejarla con más libertad sale un momento el chino. La dama aprovecha este tiempo para llamar a su criada; pero como ésta no puede entrar, por una rendija le tira a su ama una botellita. Mrs. Gregory no vacila en verter el contenido de la botella en el té que estaba tomando. Aparece nuevamente el mandarín y al ver la botellita comprende lo sucedido. Coge la taza de la señora Gregory y le hace beber de la suya, apurando él el contenido de la que tenía la madre de Alfredo. Los efectos del mortífero tóxico no tardan en manifestarse, pero ni aun en su agonía quiere cejar el mandarín en su venganza. Cogiendo la espada con que dió muerte a su adorada hija corre tras su invitada, haciendo sonar en uno de sus movimientos el "gong" que era la señal de la libertad del prisionero. El joven y su madre se encuentran y huyen de aquella casa maldita seguidos de la fiel sirvienta mientras que el mandarín muere sin haber podido cumplir su venganza.

La labor acabada de todos los artistas que secundan a Vilches en su magna creación es digna de aplauso. José Crespo cada día nos descubre nuevas facetas de su temperamento artístico. Angelita Benítez, Marcela Nivon, José Soriano y Martín Garralaga son los compañeros afortunados del gran actor.

La señorita de Chicago, nueva cinta del simpático Charles Chase, es muy divertida, pero inferior a las que hemos visto de este astro en esta última temporada.

CATALUÑA

La cinta sonora "1980" es una fantasía tan extraordinaria que entretiene al espectador como los cuentos de princesas distraen a los niños en su infancia. Esta fantasía del porvenir nos hace retroceder cincuenta años, después nos presenta la época actual y, por último, nos transporta al año 1980, donde vemos el mundo cambiado por completo, pues hasta el amor pertenece a un tribunal especializado en los matrimonios, y los hijos se fabrican a gusto de los padres según el dinero de que disponen éstos. La parte cómica está encomendada a El Brendel, que representa a un infeliz que por allá en el año 1930 lo mató o mejor dicho lo anestesió un

rayo cuando jugaba pacientemente al golf, y en 1980 un sabio lo vuelve a la vida por mediación de fuertes corrientes eléctricas. Es muy cómica su vuelta al mundo de los vivos. J. M.-21 y L. S.-14 se hacen cargo de él y se lo llevan en calidad de huésped a su casa. J. M.-21 ama a una muchacha lo mismo que un pollo pera de años atrás, pero la muchacha está comprometida por el tribunal y si el joven desea obtener su mano debe hacer una gran proeza. Como ya sólo queda por explorar el planeta Marte, allá va nuestro enamorado con su amigo L. S. y el feliz resucitado, bautizado hoy con el original nombre de O. O., corriendo los turistas en Marte grandes aventuras. De vuelta a la tierra, J. M.-21 obtiene el permiso de desposar a la joven amada, y O. O. halla a su hijo, un viejecito de barba de chivo y desdentado, que El Brendel mece sobre sus rodillas. Una obra muy interesante y de una comicidad extraordinaria.

Un vals en sleeping-car, por Lucien English y Frit Schultz, y *Un drama en la nieve* son las dos últimas películas que este cine nos ha dado a conocer. La primera es una comedia de farsa, con infinidad de escenas que hacen reír de buena gana. La segunda es un drama que tiene lugar en los picos más elevados de los Alpes franceses, desfilando ante el espectador unos panoramas de una grandeza inenarrable. Al propio tiempo que presenciamos el desarrollo del drama pasional admiramos la agilidad de los esquiadores que toman parte en la cinta y asistimos a todos los peligros que les depara su amor a este deporte.

KURSAAL Y CAPITOL

Esta noche... tal vez... y *La Princesa del Caviar* son las dos cintas que recientemente han obtenido el favor del público. Anny Ondra, la saladísima estrella cuya personalidad es única, nos deleita con su ingenua picardía en el gracioso film *La Princesa del Caviar*, cinta en la que ni por un momento decae el interés de los espectadores, acogiendo además las situaciones cómicas con francas carcajadas.

Esta noche... tal vez... también gustó mucho por su originalidad y por la música que le acompaña. Tiene dos canciones muy lindas que seguramente se harán populares.

Como puede ver el lector este mes ha sido pródigo en estrenos, pudiendo añadirse que la calidad de las producciones estrenadas ha sido excelente por todos conceptos.

CARMEN S. LEIRA

TIVOLI

Las luces de la ciudad, por Charlie Chaplin.—(Artistas Asociados.)

Si mundialmente "Charlot" es el actor más popular de la pantalla, no debe sorprendernos la expectación que despertó el estreno de su última producción *Las luces de la ciudad*.

La nueva obra de Charlie Chaplin es, por su asunto y desarrollo, más humana (valga la frase) que sus anteriores producciones. Toda ella rebosa espiritualidad. Es

la lucha constante entre el bien y el mal; lo real y lo ilusorio. Sus personajes pueden contemplarse por su anverso y reverso, con la doble actuación de lo que hacen y lo que piensan, ligado todo por una trama lógica y razonable.

"Charlot", en *Las luces de la ciudad* transmite al espectador sensaciones y estados de ánimo que sólo su genio de artista puede lograr.

Desde la primera escena de la obra aparece la fina ironía. Es la fiesta inaugural de un monumento. En todo acto, por solemne que sea, un gesto o una frase bordea siempre el ridículo. Y desde el instante en que, corrida la tela que cubría el monumento, aparece la figura de "Charlot" cómodamente descansando en lo que desde aquel histórico momento será un nuevo ornato público, su ridícula silueta desentona horriblemente de aquel conjunto de líneas armoniosas y sobreviene el lado grotesco que arranca la carcajada.

Charlie Chaplin aparece encarnando su tipo favorito, al que debe su gran popularidad, el del desocupado vagabundo, el eterno paria que vive su vida sin rumbo fijo ni un supremo ideal.

Pero en *Las luces de la ciudad* halla en su incierto camino a una joven ciega, de extraordinaria hermosura, que se ve obligada a dedicarse, para atender a su sustento y al de su vieja abuelita, a la venta ambulante de flores. Y "Charlot" traba amistad con ella, y por compasión primero y enamorado después la ayuda a salir de su difícil situación monetaria con el apoyo que le presta un amigo aristócrata y neurasténico al que un día hizo desistir del suicidio.

Y si la figura de nuestro héroe es ridícula su corazón está repleto de todas las delicadezas y ternuras.

Dispuesto a salvar a su ideal no vacila en hacer el máximo sacrificio de su vida independiente y libre, buscando el trabajo remunerador que le permita atender a las perentorias necesidades de la muchacha de sus sueños, que, enferma, se ve imposibilitada de salir a ganarse el mísero sustento diario.

Más atento sin embargo a su amor (el ideal) que al trabajo (la realidad), es despedido de su empleo en el preciso momento en que el casero amenaza a la muchacha con el desahucio por no serle atendido el importe del alquiler.

"Charlot" sólo tiene una idea que le obsesiona: el dinero; y, hallándose ausente su amigo millonario, acepta un puesto para un "match" de boxeo, asomando toda la tragedia cuando compara su mezquina fuerza muscular con la de sus probables contrincantes. Procura vencer a los que deben ser momentáneamente sus adversarios, para llegar a un acuerdo con ellos y partirse el premio otorgado; pero la brutal lucha por la vida pronto le convence de que no llevará a la práctica sus propósitos. Acuciado por la finalidad que le impuso aceptar aquel puesto no retrocede ante el peligro, y, en el "ring", el público ríe, ríe cada uno de sus gestos o piruetas que se suceden durante el combate, sin advertir que todo ello es para mantener una heroica ilusión que se derrumba.

Viene a aumentar tanta desdicha la lectura del anuncio de un célebre oculista que asegura devolver la vista a los ciegos. Cuando "Charlot" creía ya perdida toda

esperanza para hacer nada en favor de su amiga ciega, reaparece inopinadamente el millonario y ofrece ayudarle en su noble empeño procurándole el dinero para ello, por lo que le ruega vaya con él a su casa.

"Charlot" recibe del millonario el dinero necesario para devolver la vista a su adorada. En este momento dos vulgares rateros que sigilosamente se habían introducido en las habitaciones del millonario con el deliberado propósito de robar, dan a éste un terrible golpe en la cabeza que le hace caer sin sentido. "Charlot" corre y telefona a la policía lo que sucede y ésta acude rápidamente. Pero la desgracia hace que cuando el millonario recobra el conocimiento no recuerde que había entregado voluntariamente a "Charlot" la cantidad que éste tiene en su poder, lo cual, unido a sus manifiestos deseos de huir, hace que recaigan sobre él todas las sospechas. "Charlot", arrojando las responsabilidades de su situación logra huir y es perseguido por los policías.

Llega lleno de ilusión a casa de la ciegucecita y entrega íntegra la cantidad que tan generosamente le diera momentos antes su desmemoriado amigo y que debía servir para devolver la vista a la hermosa joven.

Perseguido él como sospechoso es al fin alcanzado y purga en la cárcel injustamente un hecho delictivo que no había cometido.

Cumplida la condena se dirige al puesto de la joven florista, el cual está vacío.

Comienza su peregrinación sin rumbo por la gran ciudad, siendo objeto de las burlas de unos mozaletes vendedores de periódicos y de los transeúntes por lo raído de su indumentaria. Y la casualidad le lleva frente a una tienda en la cual una hermosa joven florista sueña con su bienhechor: un muchacho joven, rico, elegante y guapo.

Por esta eterna ironía de la vida un joven desciende en este instante de un soberbio coche, se dirige a la florista y le hace un encargo. Ella cree por un momento que bien pudiera ser éste el personaje de sus sueños; pero pronto se convence de su error, pues el joven parte rápidamente, dejando apuntada la dirección adonde deben enviarse las flores. Y allí a unos pasos la contempla lleno de fervor alguien a quien ella, creyéndole un pordiosero, le ofrece una moneda que al ser elegantemente rechazada la cambia por una flor—una preciosa rosa—que aquél acepta con tanto arrobamiento que revela a la florista quién es aquel que está frente a ella. Termina la obra con la frase: "Ahora veo claro", y así termina también la última producción del mimo más grande de la cinematografía mundial.

Coadyuvar a la labor de "Charlot": Virginia Cherrill, en su papel de florista, y Harry Miers, en el de millonario excéntrico.

La obra está sonorizada y algunos ruidos perfectamente sincronizados, dando un mayor valor a la producción por la veracidad que con ello se logra.

SALÓN CATALUÑA

Caín.—(Exclusivas Renacimiento Films.)

El animador francés León Poirier ha realizado con esta producción una obra artística, social e ideológica.

El protagonista de *Caín* es un fogonero de un mo-

derno trasatlántico. De carácter hosco, no se conforma con su suerte y, comparando su vida con la de los pasajeros de los camarotes de lujo, siente un profundo odio ante la desigualdad humana y atraído por sórdida ambición aprovecha las sombras de la noche para cometer un robo.

Consumado el hecho y ante su seguro castigo huye arrojándose al mar, y allí en frágil barquilla ve cómo pasan los días purgando su falta, pues, terminados sus aprovisionamientos, sufre las torturas del hambre y de la sed, hasta que por la misma fuerza de la corriente es arrojado a una playa inhabitada pero de exuberante vegetación.

Interesantes escenas de un primitivismo no desprovisto de encanto se suceden, hasta que un día ve cómo desembarcan en aquellos parajes unos jóvenes de una tribu vecina que huyen ante la aparición de *Caín*, dejando abandonada en su fuga a una encantadora muchacha a la que *Caín* persigue insistentemente y que, vencida por el hombre fuerte y vigoroso, se le entrega amorosamente.

Pasan los años y fruto de aquel amor nacen dos hijos que son toda su alegría, constituyendo también para ellos un motivo de dolor el ver morir a uno de ellos por haberle mordido un reptil.

Caín, que siente sin embargo la nostalgia de la civilización, una mañana huye de la isla y es recogido por un vapor, cuyo capitán le destina un puesto en las máquinas; mas *Caín* oye cómo la radio transmite en este momento las noticias mundiales, en las que se da cuenta de varias catástrofes ocurridas, y huye del buque que fué para él un momento de suprema ilusión, arrojándose de nuevo al mar y yendo en busca de "Zu Zu" y de su hijita para quedarse allí, lejos de aquella civilización que tanto le atraía, gozando para siempre la vida plácida que le ofrece la isla.

Son realmente de una gran belleza los exuberantes paisajes tropicales en que se desarrollan los más interesantes pasajes de la obra.

Tonny Bourdelle en *Caín* y la artista indígena Rama Tahe en su papel de "Zu Zu" son un prodigio de interpretación en sus respectivos papeles.

Como puede comprenderse por su argumento, *Caín* es un canto del retorno del hombre a la vida primitiva.

KURSAAL Y CAPITOL

La escuadrilla del amanecer.—(First National y Vitaphone. Selección Cinaes.)

La gran guerra dió a literatos y artistas temas suficientes para un gran número de producciones que han venido a cristalizar en la cinematografía como forma máxima de expresión y medio adecuado para ofrecer con todo su realismo distintos aspectos de la gran contienda universal.

Son ya en gran número las películas que tienen su base argumental en los dominadores del aire.

Dei valor de *La escuadrilla del amanecer* pudimos convencernos ya en una de las sesiones de Studio Cinaes en la cual fué presentada esta película, valor que se ha confirmado al ser proyectada al público.

La escuadrilla del amanecer es una realización de

Howard Hawks sobre episodios de aviación entre las fuerzas británicas y alemanas.

El espíritu de sacrificio y el férreo cumplimiento del deber flotan en toda la obra, la que, a pesar de estar desprovista de una trama amorosa, mantiene constantemente por la gran fuerza dramática de sus ambientes el interés del espectador, interés que culmina en emoción al final de la misma con la destrucción de una concentración enemiga, la voladura de un tren y de un depósito o fábrica de municiones, todo ello provocado por el bombardeo desde un aeroplano, el cual a su vez es destruido por la escuadrilla enemiga.

Los efectos de verismo logrados en esta producción son realmente sorprendentes.

Sus principales intérpretes son: Richard Barthelme, en su papel de "Courtney"; Neil Hamilton, en el del "Mayor Brand", y Douglas Fairbanks, Jr., en el de "Scott", admirablemente secundados por William Janney, James Finlayson y Clyde Cook.

En silencio (Canción de amor).—Primera película sonora de la Cines-Pittaluga, de Roma, presentada en España por Selecciones Cinaes.

Gran interés había despertado en nosotros el conocer la nueva producción sonora editada en Italia, pues recordábamos con fruición las obras que años atrás habían deleitado nuestro espíritu y hecho vibrar de emoción nuestro ser.

Teníamos casi la certeza de que, a pesar de las dificultades a vencer, Italia saldría airosa de su primera tentativa, y no nos hemos equivocado. *En silencio* (Canción de amor), una adaptación de la obra de L. Pirandello del mismo título, se ha logrado una dirección justa, una interpretación admirable y una toma de sonidos y fotografía perfecta. Ello es una bella realidad de las posibilidades de Italia en la nueva forma del cinema.

¿Hombres o diablos?—(Producción Fox.)

Un nuevo drama de la Legión extranjera, una variante en su presentación de esas vidas absurdas que ven en ella un refugio o una forma heroica del suicidio. Cada uno de los individuos que forman la Legión lleva en sí un emocionante drama íntimo.

Es por eso que los argumentos de esas producciones son de trazo duro y los actores imprimen la máxima crudeza en sus actitudes y maneras.

Débase sin embargo mencionar la concienzuda labor de sus intérpretes, muy particularmente de Warner Baxter y Myrna Loy.

ROSELLÓN CINEMA

El pavo real.—(Cinematográfica Almira.)

Uno de los valores de esta producción lo constituye para nuestro público la presentación en el cine sonoro de la célebre artista Mae Murray.

Mae Murray, dominadora del gesto y mujer de suprema elegancia, reaparece en *El pavo real* en el puesto que supo alcanzar por sus relevantes dotes e indiscutible talento.

En *El pavo real* vemos triunfar de nuevo a la artista que durante algún tiempo parecía haberse eclipsado del luminoso firmamento cinematográfico.

FANTASIO

Así es la vida.—(Selección Gaumont.)

Esta producción es una entretenida comedia cantada y dialogada en español, interpretada por José Bohr, Lolita Vendrell y Delia Magaña.

Es una obra de corte teatral que el público aceptó con agrado.

La melodía del mundo.—(Producción de Walter Ruttman, editada por la Hamburg America Line.)

Es una visión rápida de distintos aspectos de todos los países del mundo, un film turístico presentado en forma vanguardista y dividido en tres partes.

En la primera parte vemos infinidad de célebres monumentos, costumbres religiosas y ruidos guerreros en contraste entre lo primitivo y la moderna civilización.

Siguen los niños de todas las razas en sobreimpresión con animales e imágenes sugerentes, como por ejemplo la de unos marineros subiendo a los mástiles y los monos subiendo a los cocoteros; se proyectan en el plateado lienzo numerosos juegos y deportes, finalizando con el sugestivo título de "Amanecer", en que aparece el despertar de la humanidad, oyéndose los himnos del trabajo (herramientas y maquinaria), danzas de todos los países y terminando la película con un vibrante himno.

La incorregible.—(Film Paramount, hablado en español.)

El asunto de esta película es un tema de la vida moderna, una dura lección contra la frivolidad de la juventud de nuestros días.

Sus principales intérpretes son Enriqueta Serrano, muy justa en su papel de joven frívola; Gabriel Algora, de excelentes dotes de actor, y Toni d'Algy, que completa el conjunto con su creación del papel de fiscal acusador y enamorado.

El embrujo de Sevilla.—(Producción Julio-César, distribuida por S. A. G. E.)

Siguiendo un plan desde tiempo trazado, la Julio-César va presentando periódicamente sus producciones.

Esta vez ha sido la famosa novela de Carlos Reyles la obra que ha llevado al plateado lienzo.

Benito Perojo, el director español enamorado de la bendita tierra andaluza todo luz, todo color, ha sabido presentarnos, además de un escogido conjunto de intérpretes, unas justas visiones de aquel trozo de España.

Quizá por querernos maravillar con los ambientes pierde algo de interés la acción. Pero no importa; es una obra netamente e inconfundiblemente española que logra satisfacer a los más entusiastas de las bellezas del costumbrismo.

Su argumento, de subido tono dramático, va siempre enlazado con bellas notas de color, baile gitano, corrida de toros y música flamenca, y todo debidamente enmarcado en justos ambientes como el del café "El Tronío" y los inimitables patios sevillanos que dan toda la visión del verdadero "Embrujo de Sevilla".

Sus intérpretes han trabajado con fe y entusiasmo y sus nombres son bien conocidos. María d'Albaicín,

María Fernanda Ladrón de Guevara, María Luz Callejo, Rafael Rivelles, José González Marín, siendo de mencionar también la acertada cooperación del maestro guitarrista "El Niño de Huelva", que completa admirablemente el cuadro.

La fotografía y toma de sonidos están muy bien resueltas por su perfecto ajuste y entonación.

El público ha recibido con cariño este nuevo esfuerzo de la Julio-César en pro de la cinematografía nacional.

Dos mundos.—(Programa Gaumont.)

Es esta producción una exposición de dos distintas religiones, de dos distintas razas, y su argumento posee toda la fuerza pasional que lleva al hombre a las sublimidades del sacrificio y a las sórdidas aberraciones de la venganza.

Es un tema eterno y difícil su solución; es labor de siglos lograr la compenetración necesaria para una respetuosa y mutua tolerancia, pues en materia religiosa ni el amor ni los más puros sentimientos logran destruir la secular tradición de los siglos.

Dos mundos es una dolorosa prueba de ello. Dupont, el célebre animador, da al espectador una página llena de realismo de las pasiones humanas en defensa de sus ideales religiosos.

De los intérpretes debemos mencionar a Maxudian por su formidable labor en su papel del anciano relojero judío "Goldscheider"; a Mary Glory, en el de su hija "Esther", y a Henry Garat, en el fiel teniente "Stany".

E. A. Dupont nos muestra una vez más sus grandes conocimientos de experto director.

PRINCIPAL PALACE Y CINE PARÍS

La Marsellesa (El Capitán de la guardia).—Producción Universal.

Como consecuencia del cambio de régimen en España ha sido autorizada la proyección de este film, cuyo estreno celebróse el lunes 4 de mayo en los mencionados salones.

Esta producción americana está basada en el himno que por sus vibrantes estrofas representa para los pueblos oprimidos el canto a sus libertades.

En su argumento, de un fondo sentimental y revolucionario, se describen variadas escenas de la decadente monarquía de Luis XVI, la cual, por sus frivolidades, provocó inconscientemente la trágica revuelta popular arrolladora de su poderío.

Y *La Marsellesa*, himno libertador de todas las injusticias, fué precisamente compuesto por Roget de l'Isle, capitán de la guardia real y víctima, así como la mujer amada, de la perfidia de un consejero real.

Los temas musicales de esta producción juegan hábilmente con los ambientes de la obra y son llevados con acierto hasta su final, en que triunfa con la revolución el canto de *La Marsellesa*.

John Boles (Roget de l'Isle) y Laura La Plante (María Marnay), su novia, son los principales intérpretes de la obra, de cuyos respectivos personajes hacen una personal creación.

LIDO CINE

Este salón, que como saben nuestros lectores sólo proyecta material mudo, ha estrenado desde nuestro último número las producciones siguientes:

Amor de madre, por Henny Porten; *Paraíso imaginario* (Paramount), por Esther Ralston y Hobart Bosworth; *El poderoso* (Paramount), por Georges Bancroft y Esther Ralston; la cinta natural de Studio Cinaes *Turksib*; el film Paramount *El Dr. Fu Manchú*, por Warner Oland, Jean Arthur y Neil Hamilton; *La casa que no era hogar*, por Virginia Brown y Creighton Hale; la cinta documental de Studio Cinaes *Le Film du Poilu*; *La adorable impostora*, de Importacions Cinematográficas, por Lila Lee y Cornelius Keele; la cinta del viaje del Dr. Kolharsen y su esposa, *En las puertas del Antártico*; *Chrystus*, de Films Piñot; *Pecados prohibidos*, por Merna Kennedy y James Murray; *Hay una mujer*, por Lil Dagover e Ivan Petrovitch; *El fantasma del pasado*, por Ricardo Cortez; *Su vida íntima*, por Billie Dove; la cinta natural de la Ufa *Canto indú*; la cinta Universal *El caso Drake*, por Roberto Frazer; la película de la Ufa *Alianza de tres*, por Jenny Jugo; el film Paramount *Siete días de licencia*, por Gary Cooper; la producción Cinaes *El galanteador*, por Richard Dix; la película Ufa *Huyendo ante el amor*, por Jenny Jugo y Enrico Benfer, y el film Paramount *La chica de la noche del sábado*, por Clara Bow, Jean Arthur y James Hall.

Siguen además con gran éxito las sesiones infantiles iniciadas con tan buen acierto desde hace bastante tiempo y que por lo seleccionado del material hacen las delicias de grandes y chicos.

Bibliografía

A los que conocíamos el ambiente en que se desenvolvieron los primeros años de su juventud no pudo sorprendernos ver un día pulcramente editado un atractivo volumen de poesías originales de María Emilia Furnó.

Su espíritu exquisito revelóse desde niña como entusiasta de las letras y las artes.

Las realidades de la vida le trazaron sin embargo un camino distinto del que parecía indicaban sus naturales disposiciones y aptitudes, y el Magisterio ganó con el ingreso de María Emilia, una entusiasta propagadora de los modernos métodos educativos y pedagógicos.

Y al frente de una benemérita institución de enseñanza la hallamos hace años, entregada por completo a preparar sólidamente, con todo el cariño y entusiasmo de su espíritu voluntarioso, a las juventudes femeninas.

Pero no bastaba a calmar su espíritu el arduo trabajo que se impuso, y brotó espontánea la forma poética para expresar en ella sus emociones, sentimientos e inquietudes.

Al recibir el gentil saludo de su nuevo volumen de poesías, *Flaire de roses i esplais*, presentimos llegaba a nuestra mesa de trabajo, además de un recuerdo grato, la voz cantarina y arrulladora de bellas estrofas.

Y no nos ha defraudado la autora de *Infantívoles*, *Amor del cel* y *Apunts del natural*. Son tan inspiradas las poesías que forman su nuevo volumen *Flaire de*



María Emilia Furnó

roses i esplais, y tan suave y fresca su forma de expresión, que al leer la primera composición no dejamos el libro hasta la última cuarteta:

*De la rosa desfullada
rebo la flaire amb esglai;
de l'ànima enamorada
m'esglai el plor, si és esplai.*

EL HOMBRE SINIESTRO, por *Edgar Wallace*.—Publicada en la Colección Fama.—Un volumen, 5 pesetas.—Editorial Juventud, S. A., Barcelona.

Nada queremos decir del argumento de esta novela, porque el supremo interés de esta clase de obras es la sorpresa que la enredada urdimbre va causando en el lector y que suele ir en aumento hasta la última línea.

Así, nos limitaremos a decir que Edgar Wallace, el novelista de la emoción aclamado por las multitudes de todos los países, el famoso autor de *El círculo rojo*, *El secreto del alfiler*, *La serpiente amarilla* y *Los tres hombres justos*, llega en *El hombre siniestro* a la cúspide de sus portentosas facultades, hasta tal punto que es materialmente imposible no sentirse sobrecogido de espanto, de emoción y de ira, alternativamente, en el transcurso de la lectura de esta obra, cuyo interés queda superado en cada página que se vuelve.

Indudablemente, en este género literario, la valiosísima aportación de Edgar Wallace señala una nueva época, mejor dicho, divide en dos la historia de esta

literatura truculenta y sensacional. De ahora en adelante, para fijar una efemérides relacionada con aquélla habrá que precisar: "antes de Edgar Wallace", o: "después de Edgar Wallace".

LOS HIJASTROS DE FRANCIA, por *P. C. Wren*.—Novela publicada en la Colección Modernas Novelas. Encuadernada en tela, 5'50 pesetas.—Ediciones Edita, Barcelona.

El nombre de P. C. Wren evoca la visión de una vida que, entre la muerte y la aventura, se desarrolla en el corazón del desierto entre una atmósfera cálida y deslumbrante de fuertes matices, en consonancia con el vigor de su sangre y el profundo dramatismo de sus escenas.

En esta obra, sin duda una de las más fuertes y mejor equilibradas que el legendario desierto ha hecho concebir al autor, se refleja de un modo conmovedor y sensacional la existencia de un elemento heterogéneo, apartado de la civilización a causa de un ideal caballeresco o de un acto luctuoso que le ha cerrado las puertas de su propia patria, y cuyo desencanto, tragedias y sufrimientos no tienen otros testigos que las candentes llanuras de un suelo inhospitalario.

La narración nos sugiere tipos que ya el autor ha puesto en el mundo literario en libros precedentes, cuyo interés no ha disminuído, y avanzan con nuevos episodios, pletóricos de juventud y realismo, con trazos tan decisivos y convincentes que dejan en el ánimo del lector huellas indelebles, a la par que lo identifican con una vida tan rara como humana que se desarrolla más allá de la civilización.

MI DIARIO DE GUERRA, por *Benito Mussolini*.—Un volumen, 5 pesetas.—Ediciones Mentora, Barcelona.

La autobiografía no es el vehículo más apropiado para llegar al conocimiento de un grande hombre. Leyendo su biografía llegaremos a conocer solamente uno de sus defectos: la vanidad. Demasiado grande para ser humano sería quien escapara a ese defecto al escribir la historia de su propia vida, no para sí mismo, sino para ofrecerla a la admiración de los demás.

Así como, según el acertado dicho popular, "no hay grande hombre para su ayuda de cámara", no lo hay mezquino para sí propio. No es, pues, una autobiografía texto que debamos buscar para conocer a las grandes figuras de la Historia; mas, ¿ocurriría lo mismo tratándose de una autobiografía, escrita antes de ser "grande figura"? Seguramente, no; seguramente esta obra, anterior a la "consagración", nos indicaría cómo pudo llegar el triunfo, por qué el caminante a quien "vimos" a mitad o al comienzo del camino pudo remontar la cumbre. Leer una de estas que podríamos llamar "autobiografías previas" equivale a convertirnos en espectadores contemporáneos, coetáneos del autor; a "sorprenderle" en momentos en que él no se proponía sorprendernos a nosotros.

Para conocer a Benito Mussolini nada tan propio ni sincero como la lectura de su libro *Mi diario de guerra*, que acabamos de recibir, publicado por las Ediciones Mentora, de Barcelona. El dictador de Italia trazó un autorretrato de mano maestra, cuando su testa no

se cobijaba con la bicéfala águila imperial, sino bajo las plumas, modestas, de los "bersaglieri".

En *Mi diario de guerra* la pintura que el autor realiza de la mundial contienda, no es lo de menos, pero tampoco lo de más. Lo importante es la figura de sí propio, la silueta moral—audaz, impetuosa, imperialista—que aparece, diáfana, en cada página.

Benito Mussolini no podrá tener más verídico y meticoloso biógrafo que el que con su *Diario de guerra* se ha procurado.

NOTICIAS

Estuvo unos días en nuestra ciudad, después de su "tourné" artística por Méjico y La Habana, nuestro querido amigo el maestro José Suñé Tomás.

La labor musical del maestro Suñé en los salones Kursaal y Capitol la recordará aún con agrado la selecta concurrencia que antes de la aparición del cine sonoro llenaba aquellos salones.

El maestro Suñé ha emprendido una nueva jira artística en compañía del gran tenor catalán Emilio Vendrell, para Sur, Centro y Norte América.

Deseamos a tan queridos artistas y compatriotas que su "tourné", por las Repúblicas americanas sea un triunfo formidable.

—El conocido cinematografista D. Ricardo de Baños sigue mejorando de la lesión que sufrió en el accidente de automóvil de que fué víctima a últimos del mes de marzo al dirigirse desde Barcelona a la vecina ciudad de Mataró.

D. Ricardo de Baños ha podido abandonar ya la clínica y se encuentra al lado de su familia aguardando pacientemente que los días vayan terminando el trabajo del hábil cirujano a cuyos cuidados fué confiado.

Ya sabe el amigo Baños cuánto nos alegramos de que siga normal y satisfactoriamente su curación y cuánto deseamos que pueda reanudar pronto sus actividades cinematográficas.

—El domingo 29 de marzo se celebró en el teatro Olympia una función extraordinaria de cine, organizada por el "Gremi de Professors particulars de Catalunya" a beneficio de su caja para la vejez con la entusiasta cooperación de Cinaes.

Gracias a esta estrecha colaboración se logró un formidable éxito.

Se proyectaron las películas culturales de la Luce *Los milagros de la electricidad*, *Maravillas del fondo del mar* (microscópica), la de dibujos animados *Periquito en el Circo*, la cultural *Cómo se recuperan los cargamentos hundidos* y la película extraordinaria de aventuras *El rey de los jinetes*.

La sesión terminó con la selección de las películas cómicas *Charlot patinador*; *El pelotón de los torpes*, interpretada por los ases de la risa Stan Laurel y Oliver Hardy, y *El tesoro oculto*, creación de la auténtica "Pandilla".

Fué una fiesta que por lo acertado del programa resultó del agrado de la numerosa concurrencia, y una cooperación de Cinaes a la cual quedó muy recono-

cido el "Gremi de Professors particulars de Catalunya".

—Ha estado unos días en Barcelona por asuntos profesionales nuestro muy querido amigo y compañero D. J. A. Cabero, redactor cinematográfico del colega *Heraldo de Madrid* y corresponsal de ARTE Y CINEMATOGRAFÍA en dicha ciudad.

Mucho nos alegrará que le haya sido grata su breve estancia entre nosotros.

Sesión de arte en el cine "Fantasio"

El día 28 de abril celebróse en el nuevo y elegante cine Fantasio una sesión de arte organizada por los "Amigos del Cine" y patrocinada por el colega *El Mundo Deportivo*.

Como las anteriormente celebradas, fué un gran éxito de público y un acierto en la selección del material proyectado.

Componían el programa el reportaje documental *A través del Afganistán*, primera cinta editada por la Sovkino, de Moscou; *Natación*, película documental en la que actúan como intérpretes los más célebres campeones mundiales de este deporte, producción llena de bellezas en la que aparecen interesantes escenas de debajo del líquido elemento, y la producción de la obra del gran animador E. A. Dupont, *Dos mundos*, de la que hacemos la reseña en la sección correspondiente de esta revista.

Felicitamos a los organizadores de estas fiestas que tanto interesan al público selecto que asiste asiduamente a las mismas.

El día 2 de abril falleció en nuestra ciudad el Sr. D. José Sala Jumá, padre de nuestro querido amigo el propietario de Biblioteca Films, D. Ramón Sala.

Al acto del entierro y a los funerales que se celebraron para el eterno descanso del alma del finado asistió una numerosa concurrencia que quiso testimoniar con su presencia las simpatías de que goza la familia Sala y la parte que tomaba en el presente dolor que la aflige.

E. P. D. el finado y reciban su señora viuda D.^a Dolores Verdaguer, hijos y familia, nuestro sentido pésame.

También nuestro querido compañero en la Prensa, D. José Molas Valverde, director propietario del diario de espectáculos *Lea*, sufrió últimamente la pérdida de su padre político, D. N. Luis Cortés, persona muy conocida y respetada en el mundo comercial de nuestra ciudad y que desempeñaba con el cariño de todos la gerencia de la casa Cortés Hermanos. Era además actualmente presidente de la Unión de Fabricantes de Perfumería de España.

Que Dios haya acogido en su bondadoso seno el alma del finado y reciban su hija D.^a Carolina Cortés, su esposo nuestro querido compañero Sr. Molas y demás familia nuestro sentido pésame por esta irreparable y sensible pérdida.